

# EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIODICO DE MEDICINA, CIRUGIA Y FARMACIA,

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTIFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MEDICAS.

## PUBLICACION.

Se publica todos los domingos; formará un tomo cada año.  
Los suscritores pueden adquirir con un 10 por 100 de rebaja las obras publicadas en la Biblioteca de medicina y en el Museo científico.

## SUSCRICION.

En MADRID 12 reales el trimestre, en la Redaccion, calle del Espejo, 17, pral.  
En PROVINCIAS 15 reales el trimestre en casa de los comisionados, mediante libranzas.  
En el Estranjero y Ultramar 80 rs. por un año, y 100 en Filipinas.

## RESUMEN.

**SECCION DOCTRINAL.** Estudios clínicos sobre la sífilis, por el Dr. D. J. G. Olivares. — ¿Puede desarrollarse actualmente el cólera morbo epidémico sin una nueva importación del agente que lo produce? — Fundamentos de la medicina natural y simplicísima. — Breves consideraciones históricas sobre el cólera morbo en general, por el Dr. D. Juan Antonio de Espiga. — PRENSA MEDICA. ESTRANJERA. Pluor en las aguas potables y en las minerales. — Nuevos experimentos acerca de la formación del callo. — Estearato de hierro: aplicación de esta sustancia al tratamiento de ciertos accidentes sífilíticos. — De los medios de mejorar por el cultivo las virtudes de algunas plantas medicinales. — Composición química de la goma. — Neuralgia facial: curación fácil y segura de esta enfermedad. — PARTE OFICIAL. Ministerio de la Gobernación. — Dirección general de Instrucción pública. — SANIDAD MILITAR. Reales órdenes. — MONTE-PIO FACULTATIVO. Secretaría general. — VARIADADES. Episodio académico. — Manifestación. — Documento curioso. — Resumen de las observaciones meteorológicas hechas en el Real Observatorio de Madrid en el mes de mayo de 1860. — CRONICA. — ESTAFETA DE LOS PARTIDOS. — VACANTES. — CORRESPONDENCIA. — FOLLETIN. Epistola sobre la medicina y los médicos.

## SECCION DOCTRINAL.

### ESTUDIOS CLÍNICOS SOBRE LA SÍFILIS.

Por el Dr. D. J. G. Olivares (1).

El mercurio es ya conocido desde la antigüedad. Durante la dominación de los árabes en España, se

(1) Véase el número 340.

## FOLLETIN.

### EPISTOLA SOBRE LA MEDICINA Y LOS MÉDICOS.

#### FRAGMENTO SEGUNDO.

#### VIDA PRIVADA Y PÚBLICA.

En la mente del médico grabada,  
De la inmensa importancia esté la idea  
De la carga a su celo encomendada;

Y llevarla con honra nunca crea  
Sin que para su exacto cumplimiento  
Todo acto de su vida propio sea,

Que en acción, en palabra y pensamiento  
El fin lograr a que la ciencia aspira,  
Siempre de ser habrá su único intento.

Y en tan glorioso fin presta la mira,  
No olvide que en sus hechos y aun deseos  
Todo a su logro ó pérdida conspira;

Y que no influyen solo de hechos feos  
La marca vil, ó el nombre nada honroso  
Que dan de juventud los devaneos,

Tomo VII.

valian de él principalmente para la curación de las afecciones cutáneas, muy frecuentes entonces en nuestra Península, aunque le usaban con mucho temor, considerándole como un veneno muy activo. Tan pronto como en el siglo xv se declaró la epidemia sífilítica en Europa, fué introducido en la terapéutica de esta enfermedad. Los buenos resultados que con él se consiguieron en un mal tan grave, tan mortífero y asqueroso, lo ensalzó extraordinariamente. Eran de tal naturaleza los fenómenos que en aquella época presentaba la sífilis, que se miró como un castigo de la Divinidad; las familias creían que no podía haber una cosa más denigrante que cualquiera de sus miembros fuese acometido por ella; los enfermos se colocaban en la calle, la sociedad los separaba de su seno, como objetos inmundos y degradados.

Con tanto entusiasmo se aclamó al mercurio, que pocos son los pueblos en que la caridad cristiana no levantara un edificio para recoger a estos desgraciados, encargando sus fundadores que los acogidos fuesen solamente tratados con este medicamento. Desde entonces hasta ahora ha ocupado el mercurio el lugar más importante de la terapéutica, y de día en día se ensanchaba el campo de su dominación, habiendo muy pocos males que no se creyese podían ceder a su uso.

O en la madura edad ser veleidoso,  
Informal, intrigante ó aturdido,  
Poco sensible, avaro ó envidioso,

Un mérito en manchar esclarecido,  
Pues sin vicio existir también le empaña  
El no ser en virtudes distinguido.

Quien crea, exento de cariño ó saña  
Sin activa virtud, libre de vicio,  
Un buen médico ser, mucho se engaña

Vuélvese de la ciencia el ejercicio,  
Si en él no brilla la virtud activa,  
De un alto cargo en vez, arte u oficio

Que nunca puede la virtud pasiva  
Delante ir del deber, el alma llena  
De ardiente abnegación y fé muy viva;

El sufrimiento no mirar con pena,  
Arrostrar sacrificios denodada,  
Y hasta la muerte despreciar serena.

En grandes beneficios señalada  
Podrá hacer solo el médico su vida  
Si de activa virtud está animada;

Si en nobles sentimientos distinguida,  
La conducta privada reflejase  
En la práctica su honra esclarecida;



En aquellos tiempos dominaba la doctrina humoral: viciados los humores por la enfermedad, era muy lógico buscar un medio que hiciese verterlos en abundancia. El efecto primero ó más inmediato del mercurio, era su acción sobre la mucosa bucal y gingival; la irritación de esta membrana aumenta la salivación. Según se declaraba el tialismo, se insistía más y más en el mercurio. No considerando bastante este emuntorio, se favorecía el sudor por todos los medios imaginables. Se colocaban los enfermos en departamentos muy calientes sin ventilación, y se los obligaba á permanecer en cama y cubrirse con muchas mantas: no se empleaba este remedio sino en el verano. El sudor y el tialismo eran los dos emuntorios por donde se veía derramar á torrentes el virus sífilítico.

No recargamos el cuadro acerca del método de curación de la sífilis durante una larga serie de años. Hablen por nosotros los hospitales que entonces se fundaron. Regístrense sus constituciones, y se hallarán algunos en España, donde solo se admiten enfermos desde fines de abril hasta setiembre, y en los cuales no se permite tratar la sífilis sino con las fricciones mercuriales, sea cualquiera el estado de la enfermedad, su antigüedad, extensión, sexo y condición. De muy poco han servido hasta el día las juiciosas observaciones, los consejos sanos y prudentes de los ilustrados profesores que están al frente de estos asilos de Beneficencia: hay un empeño en atarlos al carro de aquella época y obligarlos á seguir la voluntad del fundador, como si al crear el establecimiento y perpetuar su memoria, quisiera eternizar el método, modo y forma de curación.

Con este sistema, que por lo mucho que se abrigaba á los enfermos era conocido del vulgo con el dictado de *tomar la manta*, se les hacía sufrir grandes penalidades; por cuya razón tal vez arredraba á los enfermos más el remedio que la enfermedad. El tialismo y los sudores, cada día en aumento, porque á pesar de ellos, ni se suspendía el remedio ni se dejaba de abrigar al desgraciado enfermo, hicieron por fin que empezara á decaer el crédito del mercurio; porque causaba horror y espanto concluir la curación dejando á los enfermos escualidos, sin dientes alguna vez, la mandíbula inferior anquilosada, consecuencia de úlceras profundas,

estensas, gangrenosas, de larga y penosa curación. La caquexia mercurial daba por resultado la anasarca y otros muchos males, entre los cuales se refieren algunos casos de demencia ó de imbecilidad, dolores vagos, temblores, parálisis, etc., etc. Unanse á tantos padecimientos la dificultad, ya que no fuese imposibilidad, de que un tratamiento llevado con tal rigor se pudiera seguir en el seno de la familia, porque prescindiendo del secreto que se quería guardar, causaba lástima y compasión á los interesados el presenciar tanto sufrimiento, además del pánico que infundía su virtud contagiosa: respirar el aire de la habitación que ocupaba el enfermo; tocar, aunque fuese con la ropa, la mucosidad ó saliva que salía de la boca, se creía suficiente para transmitirse la sífilis. ¿Qué extraño es, pues, que en presencia de tan lastimoso cuadro, decayese el crédito que gozaba el mercurio y se buscasen medios que libraran del mal sin producir tantos desastres?

A la sombra de las defecciones del mercurio, se introducía y ganaba prosélitos el método vegetal: no se fijaban que en el abuso consistía el daño, y toda la culpabilidad recaía sobre el medicamento.

Coincidió el descubrimiento de la América; con el alarmante desarrollo de la sífilis en Europa y considerando la originaria de las Antillas, buscaban los botánicos en aquellas remotas regiones los medios de contener sus estragos: de allí nos vinieron la zarzaparrilla, el guayaco, el sasafrás y otros infinitos vegetales en quienes se creía hallar un específico contra tan horrible enfermedad. Así empezó el tratamiento vegetal, que se creía no solo eficaz, sino inofensivo. Combinadas estas plantas de diferente manera, fueron resultando coctivos, jarabes, robs depurativos, que han ido gozando al través de los siglos grande celebridad hasta nuestros días. Aun ahora forman el patrimonio de muchas familias, y se espendeden en público con pomposos títulos, aconsejándolos como remedios infalibles en la curación de las enfermedades secretas; para gozar de la supremacía, se pretesta que ninguno contiene un átomo de mercurio. Hasta tal punto se fascina al crédulo público, á quien se procuraba alarmar contra el mercurio, ponderando sus perniciosos efectos.

Si su conducta pública amoldase  
Del médico al deber, y en su carrera  
De este deber el fin nunca olvidase,

Y si ligadas en unión entera  
Práctica sabia, con conducta honrosa,  
Apoyo esta á la otra firme diera:

Que solo en influencia poderosa  
La práctica podrá siempre mostrarse  
Si al médico rodea aura gloriosa.

Procure á tanta altura remontarse,  
Pues en altura tal le será dado  
De infinitos obstáculos salvarse;

Que el ser en sus esfuerzos contrariado  
Y en lucha desigual pasar la vida,  
Es de su profesion el fatal hado.

.....  
.....  
.....

La gloria puede de un ilustre nombre,  
Inspirando la calma y confianza,  
Oponiendo á ilusión claro renombre,

E inclinando á la ciencia la balanza,  
En vez de infatuación y torpe engaño  
Infundir el valor y la esperanza,

Y hacer triunfar con útil desengaño  
La gran verdad que fuera de la ciencia  
Probable es solo irremediable daño.

Procure tan benéfica influencia  
El médico alcanzar, sagaz uniendo  
Gran saber de conducta á la escelencia;

Y justo, y digno, y firme procediendo,  
Arregle á este gran fin la vida entera  
A sí mismo y su ciencia ennobleciendo.

A conveniencia y á interés prefiera  
Siempre el honor, y fama merecida  
De generoso y eficaz adquiera;

Al digno don del alma agradecida  
Más precio dé, que al oro del que crea  
Darle solo con él paga cumplida.

El que el premio del médico no vea  
Mas que en pagar en oro sus servicios,  
Tiene de ellos ó de él muy triste idea;

Que no son sus penosos sacrificios  
Solo tarea material, y el oro  
Jamás podrá pagar sus beneficios.

Y si hay quien con desprecio del decoro  
Haga á su ciencia un arte pagadero,  
No sobre ella, sobre él caiga el desdoro.



A pesar de tanta alharaca y de tantas protestas, los hechos no comprobaban sus promesas: era preciso buscar otros medios, porque los empleados no llenaban cumplidamente el objeto que se proponían los prácticos. Nadie salía del mercurio ó de los vegetales: entonces la química consiguió elaborar algunos preparados mercuriales; los prácticos hacían combinaciones, fórmulas distintas, cada una de las cuales ha tenido su época, adquiriendo crédito y nombradía, hasta que otra nueva fórmula, otro nuevo componente, oscurecía á su antecesor para tener la misma suerte despues de algun tiempo. No obstante, si bien algunos, muy pocos, están relegados al olvido, otros conservan su justo renombre, y tendrán siempre aplicacion en la práctica por sus excelentes efectos, si no en todos los casos, en muchos ó en alguno. Los buenos resultados que se consiguen con el deuto y proto cloruro hidrargírico, con el cinabrio, el mercurio de Hahnemann, la mistura mercurial de Plenck, las píldoras edimburgenses, el mercurio gomoso de Plenck y tantos otros que no desaparecerán de nuestras farmacopeas, tienen sus aplicaciones estensivas á ciertos y determinados estados de la enfermedad: haberlos querido generalizar demasiado, pudo ser causa de su descrédito; el abuso es la razon del desuso en que llegan á caer muchas cosas que no debían olvidarse jamás.

Los malos efectos del mercurio y de sus preparados; la ineficacia del método vegetal; la ansiedad de hallar un remedio general que curase, en el secreto y en el silencio, los males sífilíticos, sin esponer á las consecuencias ó inutilidad de los medios conocidos, debieron haber sugerido á Mr. Chrestien la idea de sustituirlos con el oro, metal precioso, buscado en todos tiempos con afección suma, pero del que puede decirse lo que Lambert hablando de las escrófulas: *Este riquísimo mineral aprovecha mejor á los médicos que á los enfermos.* Tal ha sucedido respecto á la sífilis: á pesar de los esfuerzos de su inventor tuvo muy pocos prosélitos, nadie se acuerda ya de él, y si algun séquito alcanzó en sus primeros pasos, débese, en mi concepto, á que en el tratamiento de la sífilis entraba por mucho en el uso de los remedios, que estos no revelasen con su nombre la naturaleza del mal. Muchos enfermos se encuentran

en la práctica que dicen: «tráteseme de cualquier manera, empléese el remedio que se quiera, con tal que nadie sepa ni presuma cuál es la enfermedad que tengo.»

A Coindet, de Génova, se debe la introduccion del iodo en la terapéutica, y los buenos resultados obtenidos con este medicamento en el tratamiento del bocio y de los afectos escrofulosos, ha hecho que algunos prácticos observasen sus efectos en las enfermedades venéreas: como el éxito coronase sus esperanzas, se multiplicaron las observaciones, y el iodo y sus preparados lograron unánime y universal acogida. No más mercurio, corre de boca en boca: la ciencia posee ya un medicamento que sin esponer á los terribles males que este causaba, sin necesidad de romper el secreto que es indispensable guardar en la generalidad de los casos, sin que aperciaban los enfermos cuál es el mal que les aqueja, en fin, sin necesidad de tan larga y severa dieta, sin desatender los cuidados y obligaciones, sin apartarse de la sociedad y de las familias, se consigue la curacion de la sífilis. Si los prácticos se felicitaban de haber hallado un medicamento seguro que facilita y simplifica la curacion de la sífilis, con no menos interés lo acogieron los enfermos; que temían acaso más el tratamiento mercurial que la enfermedad.

Sucede, por desgracia, en medicina, que cuando se presenta un pensamiento nuevo, cuando se enriquece la terapéutica con un remedio más, se le quiere dar tanta excelencia y desarrollo, se generaliza hasta tal punto, que apenas hay un mal en el cual no tenga cabida. Se pasa con frecuencia del uso al abuso, y últimamente al desuso: así se hallan desacreditadas unas cosas y olvidadas otras, de las que se puede sacar mucho provecho para la ciencia y para la humanidad.

El iodo y sus preparados han sido, y con razon, acogidos con entusiasmo, se estendieron en demasía, dominaron por completo la terapéutica; pocas enfermedades hay en las que no se haya visto indicacion para usarlo. «¿Qué medicina es esa, me decía en una ocasion un enfermo de muy sano juicio, que se administra á casi todos mis amigos, no siendo, al parecer, idénticos los padecimientos?»

Para conocer la razon del general entusiasmo que se habia manifestado en favor del iodo y sus preparados,

Es entre los deberes el primero  
Que su destino al médico le impone  
Cuidar á todos con igual esmero,

Y aunque de sus servicios ambicione  
Un monopolio hacer el potentado  
Y con esplendidez los galardone,

No se olvide jamás que el desgraciado  
Que apenas puede dar premio mezquino,  
Tiene el mismo derecho á su cuidado,

Que igual celo le impone su destino,  
Para evitar del mal todo fracaso,  
Si el enfermo es magnate ó montesino.

Que el mal del infeliz pudiera acaso,  
Si muy grande atencion no le dispensa,  
De leve convertirse en grave caso.

Y que es grande y preciosa recompensa  
La conciencia salvar de la memoria  
De una culpa tan grave como inmensa.

Siempre en hacer el bien hay dicha y gloria,  
En no hacerle en el médico haber puede  
Culpa incapaz de pena expiatoria.

Si á cualquier otro beneficio escude  
El bien que hacer al médico le es dable,  
Pues todo bien de la salud procede,

Llegar el mal á ser irreparable  
Puede por su indolencia ó su descuido,  
Un daño produciendo irremediable.

Cuando por sus faenas compelido  
Preferencia que dar en celo tenga,  
Sea el más grave enfermo el preferido.

Y ni riqueza, ni afección prevenga,  
Que al peligro mayor más pronto acuda  
Y dé su auxilio donde más convenga.

Que el médico volar debe en ayuda  
Del que su auxilio implora, si le amaga  
Con un infausto fin dolencia aguda.

Y si al enfermo de su suerte aciaga  
No bastan á librar ciencia y desvelo,  
Al deber sobre todo satisfaga;

Y con calma eficaz y ardiente anhelo,  
Que es en sus actos á probar aspire  
La humanidad el móvil de su celo.

Todo al gran fin de su deber conspire,  
Solo el paciente al médico en él vea,  
Solo al enfermo en el paciente él mire.

Crédito justo con tal fin posea  
De templado en afectos y en acciones,  
Y en conservarle cuidadoso sea.



principalmente en las enfermedades venéreas, y contenerlo en sus verdaderos límites, prácticos eminentes, juiciosos y sensatos se dedicaron á observar su accion terapéutica, y lo sujetaron al crisol de la experiencia, único tribunal capaz de decidir en justicia acerca de las propiedades medicamentosas de los agentes que se citan.

La Academia de medicina de París, centinela avanzado de los verdaderos progresos de la ciencia, no podia mantenerse impasible al ver el asentimiento casi unánime que se daba á este descubrimiento, y propone un premio, promete una medalla de oro al que presente una Memoria, apoyándose en hechos prácticos, que demuestre las propiedades antisifilíticas del iodo y sus preparados. Mr. Payen de Aix la Chappelle ha sido el agraciado; sus escritos alcanzaron tan honrosa distincion de la primera corporacion científica del mundo. Este distinguido y profundo observador ha probado con razones incontestables, fundándose en hechos prácticos irrecusables, que el iodo y sus preparados no tienen accion alguna sobre los síntomas primarios, muy poca sobre los secundarios, mientras que ejercen una accion benéfica cual no otro en los terciarios: de todos los preparados iódicos, el menos inofensivo, el más soluble, con el que mayor número de indicaciones se pueden cubrir, es el ioduro potásico.

Este eminente práctico ha colocado el punto en el verdadero terreno de la ciencia; desde entonces no se abandonó el estudio y observacion de la accion de este cuerpo, y cada vez se confirman más los principios establecidos por el cirujano de Aix la Chappelle. El ioduro potásico es la preparacion que con menos inconvenientes, con más facilidad se puede emplear, y por eso anda en manos de todos: la asociacion del mercurio con el nuevo remedio y los ioduros de mercurio, ocupan un lugar preferente en la curacion de la sífilis. En fin, se ha trabajado tanto en este sentido, que puede asegurarse que la historia del iodo está tan adelantada en la actualidad como la mayor parte de los medicamentos mejor conocidos.

(Se continuará.)

DR. OLIVARES.

En choques de partidos y opiniones,  
Que es un campo neutral jamás olvide  
Su profesion en luchas de pasiones.

Si se adhiere á un partido, ansioso cuide  
A su adhesion borrar de su memoria  
Si un enemigo enfermo auxilio pide.

Tenga en amar su pátria vanagloria;  
Mas al cumplir lo que el deber le impone,  
Cosmopolita ser puede con gloria.

De su ciencia la práctica abandone  
Cuando en deber ó puesto de ella ajeno,  
El ser aun más que médico ambicione.

Si de inminentes riesgos halla lleno  
El cumplimiento del deber, reinando  
De la intestina lucha el desenfreno,

Con valor los peligros arrojando,  
Pueda en él del deber el sentimiento  
Más que el furor de encarnizado bando.

Mesura en actitud, accion y acento  
En su pública vida resplandezca,  
Y solo en caridad tenga ardimiento.

De ella henchido su pecho se enardezca,  
Y ferviente en la pública desgracia  
Su inestinguible ardor más y más crezca.

## ¿PUEDE DESARROLLARSE ACTUALMENTE EL COLERA MORBO EPIDÉMICO

SIN UNA NUEVA IMPORTACION DEL AGENTE QUE LO PRODUCE?

Dispuestos á tratar en EL SIGLO MEDICO de todas aquellas cuestiones que puedan ofrecer algun interés científico, sobre todo cuando creamos prestar algun servicio á nuestros suscritores, vamos á ocuparnos de la que espresa el epígrafe de este artículo, accediendo con esto á los deseos de nuestro ilustrado comprofesor D. Antonio Gonzalez Gomez, médico de Ronda, el cual nos ha dirigido la siguiente carta acerca de la misma cuestion:

«En el número 338 del periódico que tan dignamente dirijen, me dicen en la *Correspondencia particular*: «Puede V., si gusta, emitir su opinion sobre este asunto.» Precisamente porque hasta el dia no puedo darme razon del por qué fué el cólera el año anterior á Murcia antes que á ningun puerto de mar, por no creer que el que se ha padecido este año en Málaga tenga su origen en la llegada del regimiento provincial que lleva su nombre, puesto que antes, desde enero, se estaban observando casos en la poblacion; viendo, por otra parte, que muchos cuerpos de ejército, procedentes y salidos simultáneamente de Africa, no han ocasionado igual epidemia en las demás ciudades de España; y no pudiendo comprender que solo el referido provincial haya tenido el fatidico y terrible privilegio de importar el agente colérico, porque esto repugna al principio de que causas iguales producen iguales efectos, recurrí á la benévola é indulgente ilustracion de Vds., impulsado por el deseo de ver si de sus apreciaciones sobre tales fenómenos surjian algunas ideas que los esplicasen de otro modo que por la importacion, contra cuya opinion, tan generalmente seguida, parecen estar los hechos que dan motivo á estas líneas.»

Para que nuestro estimado suscritor comprenda, aunque demasiado lo sabe, las dificultades con que hemos de tropezar para resolver esta cuestion, principiaremos por decirle, que desde que el cólera morbo asiático traspasó los límites de su endémico recinto para emprender el funesto viaje que tan caro cuesta á la humanidad, no ha existido médico ruso, alemán, inglés, francés, italiano ó español, que no haya fijado su atencion en esta terrible dolencia y procurado investigar con afanosa solicitud las causas que la dan origen y las condiciones generales, locales é individuales que favorecen ó interrumpen su misteriosa marcha. Más de cuarenta años hace que se está observando, experimentando, discutiendo y escribiendo sobre esta horrorosa epidemia, y todavía se hallan sin resolver las mismas cuestiones que surjieron al dar los primeros pasos en Jessora el incógnito viajero

Y una la abnegacion á la eficacia,  
En su ilustrada actividad mostrando  
La calma activa de la fria audacia.

Y del procomunal el bien ansiando,  
Si sin cesar espasmo pavoroso  
La muerte por do quier un mal nefando,

Aspire siempre al puesto peligroso  
Que es donde se halla verdadera gloria,  
Y allí laureles busque ó fin honroso.

Y conserve grabado en la memoria  
Que solo riesgos arrojando, puede  
El médico alcanzar lauro ó victoria.

Que si cobarde á un bajo instinto cede,  
Olvidando lo que es, queda infamado  
Cuando á vista del riesgo retrocede;

Y que es suerte mejor un fin honrado  
Cumpliendo su deber, que infame vida  
Con la marca fatal de haberle hollado.

La ciencia de curar esclarecida  
En las desgracias públicas espera  
De sus hijos conducta distinguida.

Ella la grave intensidad modera  
De las plagas; sus víctimas minora,  
Y hace mas corta su letal carrera.



MORBO EPIDÉMICO  
PRODUCE?

todas aquellas  
científico, sobre  
nuestros sus-  
sa el epígrafe  
cos de nuestro  
omez, médico  
e carta acerca  
ignamente di-  
cular: «Pue-  
asunto.» Pre-  
me razon del  
a antes que  
e se ha pade-  
a llegada del  
sto que antes  
la poblacion;  
s de ejército,  
frica, no han  
es de España;  
do provincial  
e importar el  
cipo de que  
rí á la bene-  
o por el deseo  
menos surjian  
o que por la  
lmente segui-  
estas líneas.

enda, aunque  
nos de trope-  
por decirle,  
só los límites  
sto viaje que  
médico ruso,  
que no haya  
procurado in-  
dan origen y  
s que favore-  
de cuarenta  
ando, discuti-  
mia, y toda-  
s que surje-  
gnito viajero

del Ganges. Y no puede decirse que las dificultades procedan de la escasez de datos; porque, desgraciadamente, ha sido el cólera morbo en el presente siglo la enfermedad que más ancho campo ha ofrecido á la observacion, y sobre la cual se han recojido y publicado más interesantes y numerosos hechos: las dificultades nacen de la diversidad y aun contrariedad de los resultados obtenidos por la observacion en los diferentes paises y en las distintas épocas en que ha reinado la epidemia; de tal modo, que cuando por repetidos hechos se ha creído descubrir una ley que explique el orden y sucesion de los fenómenos epidémicos, aparecen luego nuevos y más poderosos datos que invalidan las deducciones anteriores, y obligan á variar de dictámen ó á permanecer en la duda hasta ver hácia qué lado inclinan la balanza los hechos subsiguientes. Por esta razon encuentran los contagionistas y anticontagionistas datos y argumentos en qué apoyarse para sostener sus opuestas opiniones. ¿Se quiere defender que es necesario el contagio, indispensable la importacion del agente colérico, para que se desarrolle la epidemia? Pues todas las poblaciones de la costa, y muchas del centro de la Península, darán pormenores acerca del modo y manera como penetró el huésped asiático dentro de sus muros, y Cartagena y otros pueblos que se libraron de él, comunicándose, en 1854 y 1855, y que lo han sufrido, por no haber podido adoptar igual precaucion en 1859, corroborarán la opinion de los contagionistas. ¿Se quiere probar, por el contrario, que la causa del cólera está en el aire, y que son inútiles los cordones, las cuarentenas y los lazaretos para evitar el desarrollo de la epidemia? Pues no faltarán hechos que citar en apoyo de esta opinion, recordando lo que aconteció á varios pueblos comunicados en 1834, y lo que ha sucedido en la provincia de Murcia el año próximo pasado de 1859.

A pesar de todo, tenemos ya emitida nuestra opinion sobre este asunto, y no hemos encontrado hasta la fecha razon alguna para variar ni modificar aquel dictámen. En la seccion de *Variedades* del número 294 de *El Siglo Médico*, correspondiente al día 21 de agosto de 1859, ocupándonos de la epidemia de cólera morbo en Murcia, dijimos lo siguiente: «Nosotros creemos que esta enfermedad no necesita ya andadores; que su germen, si es que existe, ha quedado en Europa como el de las viruelas y el sarampion, y siempre que encuentre condiciones abonadas para desarrollarse, dará sus funestos frutos, cebándose con predileccion en aquellas poblaciones que por su posicion topográfica y su temperatura ofrezcan circunstancias análogas á las de la orilla del Ganges, de donde procede: sin que por esto dejemos de admitir que pueda ser nuevamente importada y transmitida

á pueblos de diversas y opuestas condiciones, segun aconteció en los años de 1854 y 1855.»

Para el desarrollo del cólera morbo, lo mismo que para el de todas las epidemias, se requieren tres circunstancias: 1.<sup>a</sup> miasmas, efluvios, germen ó semilla morbosa; 2.<sup>a</sup> condiciones atmosféricas y telúricas abonadas para favorecer su desarrollo; 3.<sup>a</sup> aptitud en los individuos para contraer la afeccion epidémica.

Que el agente colérico, sea el que quiera, existe en España, no puede ofrecer grandes dudas: el año próximo pasado dejó sentir su influencia en varias poblaciones, y se desarrolló epidémicamente en las provincias de Murcia y Alicante, desde donde fué importado al Africa por las tropas destinadas á humillar el pabellon marroquí. Pero como el invierno no es en nuestro pais la estacion más favorable para el desenvolvimiento de esta epidemia, nada de extraño tiene que en Málaga, donde ya existia el elemento colérico desde el mes de enero, no haya dado sus maléficos frutos hasta el regreso de las tropas, en otra estacion más á propósito para el desarrollo de la enfermedad, siendo muy probable que hubiera sucedido lo mismo, aun cuando no hubiese vuelto á aquella capital ninguno de los cuerpos del ejército procedente de Africa.

Tiene razon el Sr. Gonzalez Gomez: si la entrada en Málaga de su regimiento provincial hubiera sido la causa de la invasion del cólera morbo, no debia haber á esta fecha ninguna ciudad de importancia que no sufriese igual azote. Empero, ya lo hemos dicho y lo volvemos á repetir: además del agente colérico se necesitan condiciones abonadas para que este se desarrolle, y todavia no es tarde para que aparezca este verano en los puntos donde se detuvo el otoño pasado, sin necesidad de una nueva importacion. Es tan notable la influencia que ejercen en el desarrollo del cólera morbo las condiciones atmosféricas, que no hay persona que no haya observado los buenos ó malos efectos de un cambio brusco en la temperatura ó en la direccion de los vientos.

En la epidemia que sufrió Carabaña el año de 1855, respirábamos un aire que nos producía, lo mismo que á todos los vecinos del pueblo, una sensacion dolorosa en la frente. Una mañana temprano, al despertar, nos sentimos con la cabeza despejada y un bienestar inesplicable; abrimos una ventana para observar el estado de la atmósfera, y vimos que reinaba el viento Nordeste y habia desaparecido la neblina que empañaba el hermoso azul del cielo. Esto bastó para que pronosticáramos la declinacion de la epidemia; y en efecto, aquel día no hubo ya ningun invadido, y cuatro dias despues se declaraba en estado de sanidad el pueblo. Medio mes pasó en este satisfactorio estado; pero al cabo de

Con medios de la higiene salvadora  
Al espíritu calma, al cuerpo alienta,  
Y cuanto en él influye se mejora.

De salvacion los medios siempre aumenta,  
Y en sus principios la segura guía  
De gobernar en trance tal presenta:

Y es hasta peligrosa la energia  
Del que gobierna en trance tan horrendo  
Si de aquellos principios se desvia.

Con su deber el médico cumpliendo  
El poder de su ciencia brillar haga,  
El más útil y activo siempre siendo;

Y en situacion tan triste y tan aciaga,  
Pruebe con sus servicios la injusticia  
Con que á su profesion el mundo paga,

Y arranque con su celo y su pericia  
Para su nombre lauro esclarecido,  
Para su profesion plena justicia;

Y cuando el riesgo ya desvanecido  
En la opinion comun goce su nombre  
Crédito á tanta costa merecido,

Conservé en la memoria que el renombre  
Hijo es de la ocasion, y nunca muere  
Si digno siempre de él se muestra el hombre.

Quien justa y gran reputacion adquiere,  
Si no la ha de perder, es su destino  
Que á su altura vivir siempre se esmere.

Pues la fama, de espinas el camino  
Sembrará de su vida, y ¡desgraciado  
Si en sus actos no obrase con gran tino!

Por el dedo del mundo señalado  
Tanto más á censura inexorable  
Cuanto es mayor la gloria que ha alcanzado.

Ninguna falta en él es disculpable,  
Pues toda falta mancha, y á su fama  
De la mancha más leve es responsable.

El profesor á quien el mundo llama  
Médico distinguido y buen patricio  
Y por virtud y por saber aclama,

Siempre á perder tan ventajoso juicio  
Espuesto está si en su agitada vida  
De no ser digno de él dá un solo indicio.

Para evitar tan misera caida,  
Nunca en su vida pública ó privada  
Vea el mundo su gloria desmentida.

El Srío. de la Redaccion, RAIMUNDO SANFRUTOS.  
(Se concluirá.)



este tiempo, y bajo las mismas condiciones atmosféricas que acompañaron á la primera invasion, volvió á presentarse la epidemia con más furia que antes, no terminando hasta que sobrevino otro cambio favorable de temperatura.

Iguals observaciones hicimos el año de 1855 en Noblejas, provincia de Toledo, y en esta corte durante el verano del año próximo pasado. Desde los últimos días de julio se empezó á sentir en Madrid la influencia colérica que reinaba casi en toda España; nosotros vimos y asistimos á algunos enfermos con todos los síntomas del cólera morbo asiático; en el Hospital general entraron en los primeros días de agosto, de veinte á treinta invadidos; pero el día de San Lorenzo (lo tenemos bien presente), hubo un cambio inesperado de temperatura, sopló fuertemente el viento del Norte y con él desapareció el elemento colérico. Volvieron despues las condiciones atmosféricas desfavorables, y reapareció la enfermedad en los barrios bajos de esta Corte, para extinguirse ó quedar adormecida con los primeros frios del otoño.

Estos y otros hechos recojidos por varios profesores nos autorizan para deducir:

1.º Que el germen ó el agente colérico puede ser transmitido y llevado á largas distancias por las personas ó los objetos de comercio.

2.º Que la atmósfera puede servir de conductor á cortas distancias, y aun á largas, por grados.

3.º Que para el desarrollo de la epidemia se necesitan condiciones especiales en la atmósfera y en los individuos espuestos á las causas de la enfermedad.

4.º Que existiendo ya en España el agente colérico, importado por el aire ó por las personas, se puede desarrollar la epidemia bajo determinadas circunstancias, sin necesidad de nueva importacion.

5.º Que en lo sucesivo se conducirá esta epidemia, á no extinguirse por fortuna el germen, como las de sarampion, escarlatina, viruelas, grippe, coqueluche, etc.

BENAVENTE.

## FUNDAMENTOS DE LA MEDICINA NATURAL Y SIMPLICISIMA.

### PARTE SEGUNDA.

#### HISTORIA.

##### §. III.

543. ¿En qué razones derivadas de la observacion y la experiencia sobre los cuerpos, únicos elementos legítimos del conocimiento para la escuela materialista, apoya esta la negacion de la existencia del espíritu, del ente inmaterial, del predicado no materia? O de otro modo: ¿la existencia del predicado inmaterial que no sea Dios, puede ser conocida por la observacion y experiencia sobre los cuerpos mediante los sentidos, único camino posible al materialista? Yo creo que ofenderia á la buena razon de mis lectores si tratara de demostrar lo absurdo que seria semejante procedimiento filosófico para investigar la existencia de lo inmaterial, pues bien sencillo es de comprender que lo único que puede resultar lógica y legítimamente de la observacion sensual, no es la negacion del espíritu, sino la afirmacion de la existencia de los cuerpos; y deo para despues, cuando me ocupe de las pruebas directas de la existencia del espíritu, la tarea de demostrar que en esa afirmacion misma de la existencia corpórea va implícitamente contenida la existencia incorpórea ó inmaterial: mas el camino de este resultado está vedado al materialista sin caer *ipso facto* en el absurdo, ó sin confesar antes lo incompletísimo de su doctrina. Luego solamente con la enunciaci6n de aquellas proposiciones interrogantes queda demostrado para el buen sentido filosófico, que el método materialista no puede en manera alguna conducir á la negacion ni á la afirmacion de la existencia incorpórea. Luego el materialista, sin dejar de serlo, no puede decir «no hay espíritu»

porque la demostracion de esta existencia ó su negacion no pueden hacerse por el *à posteriori* materialista, consiguiendo á la observacion de los cuerpos.

544. Pero, sin embargo de esto, dice el materialista: «no hay espíritu;» cuya negacion equivale á esta afirmacion: «todo lo que existe es materia y efecto de ella;» para lo cual no tiene en su método filosófico razon bastante, antes bien semejante afirmacion es notoriamente prematura, destituida de lógica y falsa.

a. Seria oportuna en vez de prematura, si pudiese probarse de un modo experimental, físico ó material lo mismo que se dice, á saber, *que todo lo que existe es materia*, lo cual no puede ser, por dos razones: 1.ª, porque no tenemos seguridad de que sabemos todo lo que existe, lo cual equivaldria á decir que conociamos todo lo creado, cosa bien ciertamente falta de verdad; y 2.ª, porque ignorando el *cómo* la materia produce todos los fenómenos observables y contemplables, no podemos asegurar que ellos sean obligado efecto de la misma, siendo así que bajo este punto de vista en el lugar del *cómo* desconocido podemos colocar al *espíritu* desconocido tambien con no menos razon, y dejar á la materia con el papel de instrumento pasivo de las actividades esenciales é inherentes de aquella entidad incorpórea.

b. No ha podido llegar el materialista de un modo lógico, rigurosamente ajustado á los principios de su método, á la atrevida afirmacion de que todo es materia ó efecto de ella, por la razon ya dicha, á saber: porque la palabra *todo* indica el conocimiento de *todo lo creado*, lo cual acredita de falso la experiencia cotidiana. Si pues no lo conocemos *todo*, es notoriamente contrario á la verdad darlo como conocido, y muy gratuito el asignarlo atributos precisamente materiales. El materialista seria, no más exácto, pero sí más rigurosamente lógico, limitándose á decir: «todo lo conocido es materia ó efecto de ella;» á lo cual yo responderia por el pronto: «y bien, ¿no es posible que en lo desconocido para tí exista el espíritu?»

c. Es falsa, en fin, semejante afirmacion, porque, siquiera el materialista afirme lo contrario, sin poder afirmarlo como he dicho, es lo cierto que el espíritu existe, pero con una existencia tan real y positiva como la de la materia, con la diferencia de que es la de aquel más evidente para la razon que la de aquesta. Tal probaré en los números venideros.

545. Probado ya que el materialista no puede decir: «no hay espíritu;» bueno será entrar poco á poco en las pruebas directas de la existencia de este predicado.

Hay espíritu. — No hay espíritu. — Hé aquí la afirmacion y la negacion de la existencia de una entidad dudosa todavía para algunos. Pero tales proposiciones, ¿no prueban claramente que el hombre ha podido pensar en el espíritu? Que se afirme ó niegue su existencia, ¿no es cierto que de uno ú otro modo, afirmada ó negada, *existe* para la razon? ¿No son de existencia cierta en la razon misma todas aquellas cosas que la razon ha podido concebir? Yo creo que si se medita seriamente en estas proposiciones, se encontrará una prueba bastante robusta de la existencia del espíritu para la razon, única potencia del hombre que puede conocerlo, pues como entidad incorpórea no es posible que éntre en el hombre por las puertas de los sentidos, únicas, como he dicho, espeditas al materialista.

546. Existen los cuerpos. — Hé aquí una afirmacion que es de todo el agrado de los materialistas, y con efecto no puede decirse con fundamento, sin verdadero delirio filosófico, «no existen los cuerpos. «Pero, ¿qué son los cuerpos? El materialista no sabe lo que son esencialmente los cuerpos, y sin embargo cree en ellos, de igual modo que no sabe lo que es esencialmente el espíritu que niega; pero para definirlo de alguna suerte, enumera sus cualidades generales y dice: cuerpo es todo lo que afecta de algun modo nuestros sentidos; ó de otra manera más analítica: cuerpo es todo lo estenso, lo ponderable, lo impenetrable, lo divisible, etc., etc. Pero la razon que percibe con claridad estos atri-



butos, por esa tendencia antitética que la es característica, en el mismo instante concibe con igual claridad la existencia de algo que sea todo lo contrario de lo que se dice que es *cuerpo*; llámalo *espíritu*, y lo define siguiendo la misma pauta, aquello que no afecta los sentidos, ó de otra manera más analítica, aquello que no es estenso, que no es ponderable, que no es divisible, etc., etc. Y ante la potencia intuitiva, espontánea é intrínseca de la razón, burlando la vigilancia de los sentidos, aparece la existencia del espíritu ó del predicado incorpóreo con tanta certidumbre como aparece ante la misma la existencia corpórea, cuyo aviso penetra penosamente hasta ella por los peligrosos caminos de la sensación. De igual manera y con exacta certidumbre, de la idea de *algo*, surge inmediatamente la de *nada*; de lo *finito*, lo *infinito*; de la *luz*, las *tinieblas*; de la *vida*, la *muerte*; de lo *justo*, lo *injusto*, y de lo *bueno*, lo *mal*. Y no obstante, ante la razón, tanto ignora el materialista la esencia de la existencia corpórea, como el espiritualista la esencia de la existencia incorpórea; mas conviene advertir, antes de pasar más adelante, que la existencia del espíritu no solamente se revela por sus caracteres negativos, sino además por otros positivos de singular evidencia, como demostraré luego: mientras tanto, quede aquí probado, que la afirmación de la existencia de los cuerpos, como dije en otro lugar (543), lleva implícitamente contenida la de la existencia del espíritu por una tendencia natural antitética de la razón que conduce siempre á la invención de existencias ciertas, materiales ó inmateriales, y por consiguiente, que la observación física del materialista lleva también indirectamente al conocimiento de la noción del predicado incorpóreo.

547. Pero analicemos todavía más esta afirmación: «existen los cuerpos,» pues pienso sacar de ella nueva prueba para la existencia del espíritu. Concédaseme por el pronto, con protesta de probarlo luego, que aquello que hay en mí representado en el lenguaje ordinario por la palabra *yo* es inmaterial, es mi espíritu, y entonces discurro y digo: *yo* (mi espíritu) como todos los materialistas y como todos los hombres, afirmo que *existen los cuerpos*. Ahora bien: ¿sin mi *yo*, sin el de todos los materialistas ó el de todos los hombres, podría darse como posible para la razón la existencia de los cuerpos? ¿Puede darse algo apreciado sin entidad apreciadora? ¿Puede darse algo conocido sin potencia que conozca? ¿Puede haber representado sin representante, ni representación sin ambos elementos indispensables del conocimiento? Y lo no conocido de modo alguno, ¿puede ser algo para la razón? Por consiguiente, la existencia de los cuerpos lleva en sí como condición indispensable para ser conocida, el sello de mi *yo*, de mi *espíritu*, de mi *alma*. No puede decirse—cuerpo—sin que esta representación lleve ya en sí misma á su representante—espíritu.—Yo veo, pues, á mi alma en cada cuerpo como formando parte de su sér, de tal manera, que sin ella el cuerpo desaparece, no es, no existe para mi razón; y levantando la mente hasta la esfera de la idea general, considero á toda la materia dependiente de mi espíritu con tan dura condición, que sin él no sería, y de este modo todo el universo es parte de mi sér.

He nombrado ya á mi alma, á mi espíritu, y hé aquí que he llegado al terreno concreto del problema que hasta ahora he tratado de resolver en abstracto, es decir, sin pretender otra cosa que demostrar al materialista la existencia de lo incorpóreo en el conjunto de lo creado.

J. GARÓFALO.

#### Breves consideraciones históricas sobre el cólera-morbo en general, por el Dr. D. JUAN ANTONIO DE ESPIGA.

El conocimiento de la enfermedad llamada cólera morbo, por más que digan lo contrario muchos médicos, se remonta á la mayor antigüedad; pues por poco cuidado con que se repase la Sagrada Escritura, y principalmente los libros de

Moises, se encuentran en ellos citas y pasajes que aunque en bosquejo, revelan de un modo indudable que ya en aquella lejana época era conocido este terrible azote de la humanidad. Con efecto, léese en el Deuteronomio: *Augevit Dominus plagas tuas et plagas seminis tui, plagas magnas et perseverantes infirmitatis pessimas et perpetuas* (1).

También dice el Eclesiástico: *Cholia-est et aliud malum quod vide sub sole, et quidem frequens quid homines* (2).

Pero si acaso á favor de la enorme distancia que nos separa de aquellos primitivos tiempos se quisiesen oponer algunas dudas acerca de este punto histórico, que para nosotros ofrece todas las probabilidades de una gran certeza, apelaremos al testimonio y á la mención que se hace del cólera morbo en los libros chinos y en los escritos sanscritos, que acaso sean de los más antiguos del mundo, así como también á los diversos nombres con que se ha designado esta enfermedad en los más antiguos idiomas del Oriente, y á la redundancia de su nombre, que consiste en añadir al término primitivo adjetivo, un sustantivo que traduce y repite literalmente el sentido de aquel, cosa que es muy común y frecuente en las palabras que han pasado de las lenguas orientales á nuestros idiomas modernos; y cuya razón cuadra perfectamente en la enfermedad de que tratamos. *Colera morbus, morbus malus* la enfermedad, enfermedad.

A estas primeras pruebas de la antigüedad del cólera morbo tenemos que añadir otras fundadas en los últimos descubrimientos hechos por el Dr. Traylor, uno de los sabios que con más esmero se han dedicado á la investigación de algunos puntos históricos de esta clase, y el cual asegura haber encontrado en un antiquísimo escrito sanscrito, la descripción de una terrible y mortífera epidemia llamada Medso-Neidam, y la cual, por los síntomas y marcha que se la asignan, no es otra cosa, en su concepto, que el verdadero cólera morbo. Además, es bien sabido que en la China esta última enfermedad fué descrita por los autores contemporáneos de Confucio con el nombre de *Ho-luam*, así como también que en la obra sanscrita de Goninda Chary citada por Schnurrer, titulada *Clusten Monney*, se halla descrito el cólera con los nombres de *Vidhema* y de *Euneurun vandi*, es decir, diarrea y vómito. Diremos también en apoyo de esto, aunque sea de paso, que en las Indias Orientales, en Malabar y en otros puntos, el cólera morbo es conocido con nombres que segun la opinión de algunos sabios escritores, son originarios de los primeros tiempos de aquellos pueblos antiquísimos; y lo propio sucede con el nombre de *Mordichi* ó *Mordechien* (muerte de perro) con que los indios conocen al cólera morbo, y cuyos nombres indican demasiado el remoto origen de esta enfermedad. Pero si todas estas razones que sirven de principal fundamento á la antigüedad del cólera fuesen dudosas ó controvertibles para algunos, nadie podrá negar fundadamente que cuatrocientos sesenta años antes de la venida de Jesucristo, esto es, hace dos mil y trescientos años, el venerable anciano de Coos, el médico más grande, más juicioso y más observador que acaso ha tenido el mundo, habló ya en sus escritos del cólera morbo de un modo que no deja duda alguna acerca del cabal conocimiento que ya se tenía en su tiempo de esta cruel enfermedad.

Sin embargo de esto, es menester convenir en que para hallar una descripción algo cierta y circunstanciada del cólera morbo, se necesita descender á los primeros tiempos del Imperio Romano, en cuya época floreció el esclarecido Areteo, y en cuyos escritos se encuentra una descripción de esta enfermedad hecha con tal método y precisión, que no carece de mérito aun en la época presente, y es suficiente ella sola á dar una idea que baste á conocer muy bien esta terrible dolencia.

Posteriormente, y en una época algo más cercana á la nuestra, han escrito también acerca del cólera morbo muchos médicos distinguidos, entre los cuales solo citaremos á Celso, Galeno, Celio Aureliano, Aecio, Pablo de Egina y Alejandro de Tralles.

Creemos muy bien que esta ligera reseña sea suficiente para convencer á cualquiera, ó á lo menos para hacerle creer con bastante fundamento, que el cólera morbo es casi tan antiguo como el mundo, y que por lo tanto pudieron muy bien padecerlo los primeros pobladores de la tierra.

Pero el cólera morbo de que hacen mención los libros sagrados, el que espresan los escritos sanscritos, el que cita Traylor y el que describen los demás autores que dejamos referidos, ¿es el cólera morbo esporádico, ó es el asiático, oriental ó indiano que con el carácter epidémico tantos y tan horribles es-

(1) Deuteronomio, cap. 28, vers. 59. (No hemos podido comprobar esta cita, y la dejamos tal cual el autor la ha puesto.) (L. D.)

(2) Eclesiastes, cap. VI, vers. 1.º



tragos ha causado entre nosotros, en las varias dos veces que en nuestros días ha visitado la Europa...?

Desgraciadamente la historia de la medicina no suministra en esta parte todos los datos y noticias que son de apetecer para resolver esta cuestión, de una manera satisfactoria que no deje alguna duda. Pero en medio de esto, las consideraciones en que vamos á entrar creemos derramen bastante luz, sino para resolverla de un modo concluyente, á lo menos para poder formar en la materia un juicio muy probable.

Efectivamente, en ninguna de las citas y pasajes de las obras sagradas, de los libros sanscritos, ni tampoco en los escritos de los muchos y esclarecidos profesores que desde los primitivos tiempos de la medicina hasta fines del último siglo, se han ocupado del cólera morbo, se halla la circunstancia de que se apellide esta dolencia con el adjetivo de asiático, oriental ó indiano; pues aun cuando Hipócrates, Celso, Areteo y algunos otros hablan del cólera morbo, sus descripciones referentes á la historia de esta enfermedad, distan bastante de presentar el conjunto de síntomas que caracterizan al cólera morbo de la India; pudiendo inferirse, por lo tanto, que el cólera morbo á que aluden, no es otro que el esporádico ó algun padecimiento intestinal bastante parecido á esta última indisposición. No se percibe, pues, en ninguno de ellos el menor vislumbre del cólera morbo de la India, tal y de la misma manera que se nos ha presentado en la Europa desde el año de 1817. Y en verdad que un silencio tan absoluto en un punto tan cardinal y de tanta trascendencia como es este, y tratándose además de autores tan profundos y de un criterio tan recto como los que dejamos citados, es bien significativo; pues á ser cierto que el cólera morbo oriental ó de la India hubiese reinado alguna vez en la Europa, Africa ó América, antes del presente siglo, no es probable, ni aun presumible, que la historia antigua de la medicina, por más incompleta y defectuosa que se la quisiera suponer, hubiese dejado de hacer referencia de un acontecimiento tan desastroso, espresando cuando menos el origen y la patria del mal, y el adjetivo que debía distinguirlo del que es propio de nuestros climas.

Hay además otra razón que corrobora la precedente. Entre la multitud de médicos que han hablado del cólera morbo, no hay ninguno que refiera que esta enfermedad causase en su época tan espantosa mortandad como la que ha causado en nuestros días, y en verdad que no deja de ser esto también muy reparable, refiriéndose á unos tiempos en los que las leyes administrativas, las de salubridad é higiene pública, estaban aun mucho más descuidadas que en la actualidad, y la medicina no era ciertamente más ilustrada que en el día, para tratar la enfermedad de un modo más ventajoso; de consiguiente, parece razonable creer que si el cólera morbo de la India hubiese existido en Europa desde tiempos antiguos, no era regular que hubiera causado menos estragos que los que ha ocasionado entre nosotros en el presente siglo, ni tampoco que habiendo causado tan considerable mortandad, dejase la historia de referirlo, especificando la enfermedad que la motivaba.

Existe también en apoyo de esta opinión, la creencia de una multitud de profesores, tanto nacionales como extranjeros, que en estos últimos tiempos han escrito acerca de la enfermedad que nos ocupa; casi todos están de acuerdo en decir, que el cólera morbo epidémico, oriundo de las Indias Orientales, es una enfermedad nueva en Europa, en cuyos dominios ha sido enteramente desconocida hasta el año de 1817. Citaremos, entre ellas, tan solamente al distinguido y laborioso médico español el Dr. D. Mariano Sámano, quien en la interesante descripción que hace del cólera morbo en el apreciable periódico de medicina que publicó, y del que era único redactor (1), consigna de una manera bien explícita su modo de ver en esta parte, muy semejante al nuestro, invocando, en corroboración, la opinión de muchos distinguidos y respetables prácticos, principalmente la del Dr. Foler y Aumich, cuyo profesor, en unión de los Sres. Sanchez Nuñez y Maria Rubio, fué comisionado por el Gobierno español en 1833 para observar la epidemia cólera que á la sazón reinaba en el Norte de Europa, y cuyo juicio en la materia resume en un pasaje del Dr. Aumich, concebida en estos términos: «Una enfermedad del todo nueva en los fastos de la medicina, aparecida en el año de 1817 en el Delta del Ganges.»

En resumen; de las consideraciones que dejamos sentadas, creemos poder concluir: 1.º que el cólera morbo de que hablan todos los escritos y del que se ocupan todos los autores anteriores al presente siglo, no es otra cosa que el que se conoce en el día con el nombre de cólera esporádico; 2.º que el cólera morbo,

oriundo de la India, que actualmente va recorriendo varios países de Europa, es una enfermedad nueva en nuestro continente, y de consiguiente ha sido enteramente desconocida hasta el presente siglo, siendo por lo tanto un nuevo y funesto legado que tiene que deplorar la moderna sociedad.

De bien triste recordación debe ser para la culta Europa el año de 1817, en el que, habiendo roto esta nueva plaga la valla que la contenía dentro del país que la vió nacer, y de donde no debía salir jamás, estendió su funesto dominio por la mayor parte del mundo, sembrando por doquiera el espanto y la muerte.

Pero en medio de esto confiemos también en la bondad del Supremo Hacedor, pues de la misma manera que la viruela, la lepra, la sífilis y otras muchas enfermedades fueron en su primera aparición en Europa altamente alarmantes, siendo ya en el día poco temibles, é insignificantes sus estragos, hará también que suceda otro tanto con el cólera morbo de la India, y que si por desgracia se repiten sus incursiones en Europa, irá perdiendo poco á poco en cada una de ellas su intensa malignidad, á la par que ilustrando la ciencia médica; sino para encontrar su antídoto ó específico, á lo menos para tratarla ventajosamente, hará que sus estragos disminuyan gradualmente, y que no sean mayores que las de otras muchas dolencias que nos afligen todos los días, y de las cuales, por graves que parezcan, triunfamos casi siempre.

Algun motivo tenemos para establecer este halagüeño vaticinio, pues aunque es innegable que la mortandad ocasionada por el cólera morbo de la India, en orden al número de los acometidos, no ha disminuido notablemente en las últimas epidemias, comparadas con las que causó la primera, es también un hecho incontestable, que la que actualmente se ha presentado en las provincias de Murcia y Alicante ha sido menos estensa, y ha acometido sin comparación á muchos menos individuos que la vez primera que nos visitó; deduciéndose de aquí, que siendo infinitamente mucho menor el número de los acometidos, deben ser también muchos menos los que sucumben á su impulso; todo esto, aun prescindiendo de que su invasión y su marcha son también, al parecer, mucho más lentas y pausadas que en las anteriores epidemias, y de consiguiente dan mucha más tregua para poder emplear los remedios oportunos; y como de esto depende principalmente el buen éxito y la feliz terminación de la dolencia, con facilidad se comprenden las muchísimas razones que militan para esperar fundadamente el poderse librar de ella.

JUAN ANTONIO DE ESPIGA.

## PRENSA MÉDICA.

### ESTRANJERA.

#### Fluor en las aguas potables y en las minerales.

Sobre este asunto ha dirigido el Sr. CH. MÉNE á la Academia de ciencias de Paris la nota siguiente:

Examinando con cuidado la composición del residuo que por lo general dejan las aguas corrientes, he reconocido que con mucha frecuencia tales residuos ó depósitos (hablo de los que se obtienen evaporando el agua para las investigaciones y análisis químicos) contienen una proporción bastante notable de fluor. El Sr. H. ROZE creo ha citado este mismo hecho con referencia á las aguas de un pozo de las cercanías de Berlin. Lo mismo ha hecho el Sr. NICKLÉS respecto á las aguas de Coulreuxville, Plombieres, Mont-Dore, etc. No tengo yo la pretensión de indicar este cuerpo como difundido normalmente en las aguas que corren por la superficie de la tierra; sin embargo, debo decir que en muchas análisis he tenido ocasión de observarle, sobre todo cuando me he valido del método que voy á indicar.

Perfectamente reunido el residuo de la evaporación se le coloca, con ácido sulfúrico puro y concentrado, en esceso, en un frasquito al cual se adapta un tubo de cristal que se halle sumergido en agua; despues se calienta; si hay fluor en el residuo se desprende un gas (fluoruro de silicio) que se descompone por medio del agua produciendo sílice gelatinosa; este último carácter se hace más evidente y más completo añadiendo amoniaco al agua en que se descompone el gas.

Esta reacción es sin duda alguna más segura que la que consiste en hacer atacar una lámina de cristal, porque generalmente los residuos de la evaporación del agua contienen sílice (el sílice en el agua es reconocido por todos los quími-

(1) *El Divino Valles*; periódico de medicina exclusivamente nacional, números 33 y siguientes.



cos); cuando se añade ácido sulfúrico puro á tales residuos, no se produce ácido fluorhídrico, sino ácido fluosilícico, que se descompone por medio del agua del ácido sulfúrico, y que en todo caso no ataca al cristal, ó solo muy débilmente; así pues, el fluor puede de esta manera pasar desapercibido.

Para mayor seguridad se puede comprobar este método por la contraprueba, es decir, filtrar el agua amoniacal que ha sufrido la descomposición del fluoruro de silicio, evaporarla suavemente, añadiéndola un poco de ácido sulfúrico puro y someter á ella una lámina de cristal, la cual se alterará muy pronto. Yo no he encontrado hasta ahora vestigios de fluor en el ácido sulfúrico como no sea en el que procedía de las piritas, y aun esto no de una manera regular ó constante.

Esta presencia del fluor en las aguas explica perfectamente, como lo ha demostrado el Sr. NICKLES en una Memoria, en 1857, como esta materia se introduce en nuestra economía; solo que su papel no parece demostrado, en atención á que su cantidad es tan pequeña y son tantas las aguas que se hallan desprovistas de ella, que se la puede considerar como una *materia puramente accidental*.

Una observación que debo hacer también es que el fluoruro de calcio, que se halla en bastante abundancia en la naturaleza, no parece la causa directa de su producción; un experimento parece al menos demostrarlo: aguas que han permanecido cerca de cuatro meses en una explotación de fluoruro de calcio, empleado en las cristalerías de Rive-de-Gier, han dado vestigios de este cuerpo por medio del análisis. Sería, pues, preciso referir la presencia del fluor en las aguas á la descomposición de las micas, etc., ó á las reacciones sobre el fluato de calcio.

Debo añadir por último, que es preciso operar sobre un residuo de unos cincuenta litros de agua para encontrar cantidades apreciables de él; y de esta manera es como he podido comprobar su existencia en las aguas del Rodano, del Saona, del Loira, etc. (*Monit. des scienc. méd. et pharmaceutiques.*)

#### Nuevos experimentos acerca de la formación del callo.

Mis nuevos ensayos han recaído, dice el Sr. FLOURENS, en fracturas complicadas, fracturas con acabalgamiento, con cruzamiento de los extremos de los huesos fracturados; y en este caso he visto dos especies de callo: el *callo perióstico*, el *callo permanente*, el *verdadero callo* de los antiguos cirujanos, tan buenos observadores, y el callo de las partes blandas exteriores al periostio, el *callo provisional*, el *falso callo* de los antiguos cirujanos, y que yo llamaré el *callo muscular* porque está formado principalmente por el tejido muscular.

Voy á pasar revista una en pos de otra, á todas las partes de un miembro fracturado, y á esponer rápidamente lo que en cada una de ellas pasa:

- 1.º Los *nervios*: permanecen siempre en estado sano.
- 2.º *Vasos*: rómpanse con frecuencia y entonces se produce un derrame, pero su tejido no cambia.
- 3.º *Tendones de corredera*: no cambian y continúan deslizando por sus poleas.
- 4.º *Tendones de inserción*: pueden, según el sitio de la fractura, confundirse con el periostio y seguir todas las fases de su osificación.
- 5.º *Músculos*: este es el verdadero sitio del callo exterior al periostio, del *callo provisional*, del *falso callo*. Los músculos que se hallan distantes de la fractura permanecen sanos. Los que se adhieren al periostio y tocan á los fragmentos huesosos cambian de color y de consistencia; palidecen; se endurecen; sus estrias transversales se borran, y en fin, su tejido convertido en fibroso, presenta primero células cartilaginosas, y luego células óseas. Con la curación de la fractura todo esto desaparece: el músculo recobra su estado natural y el callo provisional deja de existir.
- 6.º *Vainas de los músculos*: se ponen tumefactas, y muchas de ellas se transforman en cartilago y luego en hueso.
- 7.º *Fragmentos desgarrados del periostio*: se dirigen hacia la membrana medular ó periostio interno, se unen á él y con él tapan el conducto medular de los extremos de los huesos fracturados.
- 8.º *Periostio*: se pone tumefacto, se hincha y se adhiere á los músculos que rodean los fragmentos óseos; luego se transforma en cartilago y de cartilago en hueso. Este es el *verdadero callo*, el *callo permanente*, el callo que subsiste después de la curación de la fractura, ó mas bien que constituye la curación misma de la fractura, la *consolidación permanente* de los extremos de los huesos rotos.
- 9.º El *hueso mismo*: no aumenta de volumen; sus extremos no se alargan; no se mueven; todo el fenómeno de la formación del callo les es exterior; permanecen pasivos: solo el periostio

es activo, solo él obra, solo él forma la *virola ósea*, el *lazo óseo* que enlaza ó reúne de nuevo los extremos de los huesos y los mantiene unidos.

Y terminado todo esto, todavía es el periostio, ya interno, ya externo, el que roe las partes escudentes de los extremos de los huesos rotos, el que los gasta, el que los reabsorbe. Y entonces se opera un fenómeno muy singular: la continuidad del callo medular, interrumpida por un momento, se restablece, y el hueso recobra poco á poco su estado primitivo, escepto en lo que atañe á los dos puntos arriba mencionados: el primero, que queda más corto en toda la extensión de los extremos rotos que ha sido reabsorbida, y el segundo que queda encorvado, no recobrando ni su primera longitud ni su rectitud primitiva.

#### Estearato de hierro: aplicación de esta sustancia al tratamiento de ciertos accidentes sífilíticos.

En una nota sobre este asunto, comunicada por el Dr. CALVO, médico del ministerio de la Argelia y de las Colonias, se lee lo siguiente:

Hace ya algunos meses que mi tío, el Dr. RICORD, se sirve, en el hospital del Mediodía, de una pomada y de un *espadrapo de estearato de hierro*, preparados por el Sr. BRAILLE, interno en farmacia, á quien la terapéutica especial es deudora de este precioso medio de curación de las úlceras sífilíticas blandas ó complicadas con *fagedenismo*.

Esta nueva preparación, de un precio poco elevado y de un uso fácil, está llamada sin duda alguna á prestar grandes servicios en todos los casos tan graves en que el *fagedenismo* parece burlarse de los numerosos medios que la ciencia dirige contra su marcha sin interrupción invasora.

Este nuevo agente terapéutico ha sido empleado, por primera vez, en un enfermo que ocupaba la cama núm. 2 de la sala 1.ª de la clínica del Sr. RICORD.

Este desgraciado, víctima de ensayos de sífilización practicados en él en un hospital de París, tenía, cuando entró en el hospital de venéreos, los muslos cubiertos de anchas ulceraciones *fagedénicas*, contra las cuales todas las medicaciones dirigidas por los más hábiles médicos no habían podido, durante quince meses, producir el menor alivio.

El Sr. RICORD en presencia de este caso tan grave, concibió la idea de servirse de un *espadrapo de estearato de hierro* con el cual hizo curar, por *oclusión*, las ulceraciones del muslo derecho, haciéndose comparativamente las curas en el muslo izquierdo con un *espadrapo de coaltar*.

En poco tiempo las úlceras fagedénicas del lado derecho quedaron completamente cicatrizadas, y en vista de este resultado tan notable, se reemplazaron las curas hechas con el *espadrapo de coaltar* con el *espadrapo de estearato de hierro*, que produjo una curación completa en menos de un mes.

El enfermo, sugeto de esta primera observación, se encuentra todavía en el hospital, donde ha sufrido un tratamiento general para combatir una sífilis constitucional procedente de una úlcera *indurada infectante*, inoculada en el hospital donde se hizo el ensayo, entre las 450 con que tan generosamente le obsequió la sífilización.

Hasta ahora las preparaciones de estearato de hierro, en manos de RICORD, han cumplido lo que parecían prometer y se han hecho de un uso diario en su práctica de hospital y en su clientela particular.

Hé aquí el *modus faciendi* de estas nuevas preparaciones, tal como ha sido comunicado por el Sr. BRAILLE:

#### Pomada de estearato de hierro.

Sulfato de hierro . . . . . 500 gramos.

Jabon de Marsella . . . . . 1,000 —

Hágase disolver el sulfato de hierro en una gran cantidad de agua (por ejemplo 1,500 gramos), y por otra parte hágase disolver el jabon de Marsella en una cantidad igual de agua.

Se echa una disolución en la otra, y se obtiene un precipitado blanco verdoso que se deseca, y después se hace fundir á una temperatura suave (80° á 84°); á la masa fundida y enfriada en gran parte, se añade el 40 por 100 de esencia de lavanda, y se tiene cuidado de agitarlo hasta perfecto enfriamiento.

#### Esadrapo de estearato de hierro (emplasto BRAILLE).

Estearato de hierro . . . . . { e. s. obtenida de la manera que arriba se ha dicho.

Hágase fundir á una temperatura suave y estiéndase en tela como se hace con el esadrapo ordinario.

Esta masa dá un esadrapo aglutinante y que no se resquebraja, como los jabones de plomo obtenidos por doble descomposición. (*Union médicale.*)



### De los medios de mejorar por el cultivo las virtudes de algunas plantas medicinales.

Bajo este epígrafe (dice *L'Union médicale de la Gironde*) ha leído el Dr. CHAMPOUILLON un extracto de un trabajo, en el cual se propone demostrar la utilidad que proporcionaría el modificar por el cultivo las propiedades terapéuticas de las plantas. Así establecido el problema es de los más interesantes, pero nos parece que no ha sido abordado seriamente por el señor CHAMPOUILLON cuando ha introducido en las fresas ó en las uvas algunos centigramos de nitrato de potasa; tanto más, cuanto que las plantas sufren y vejetan mal desde el momento en que se trata de acumular en ellas más principios minerales de los que su especie consiente. Así es, que fresas y una viña abrevadas con agua nitrada á  $\frac{1}{500}$  no han podido madurar sus frutos, y ha sido preciso elegir fresas y uvas ya maduras para hacer llegar á ellas, sin impedir por eso su calidad comestible, una solución potásica á  $\frac{1}{100}$ .

En vista de esto, nos cuesta trabajo participar de la manera de ver del Sr. CHAMPOUILLON, que dice haber curado una ascitis rebelde y otra complicada con anasarca de las extremidades inferiores, con fresas y uvas mineralizadas del modo que arriba queda dicho. Sin duda alguna una planta puede, según el suelo y los procedimientos de cultivo á que ha debido su desarrollo, contener proporciones variables de principios orgánicos activos; pero tratándose de sustancias inorgánicas, de potasa, de sosa, por ejemplo, en vez de hacer uso de la tortuosa vía seguida por nuestro apreciable compañero, es más lógico y más cómodo introducir estas últimas y dosificarlas en una preparación farmacéutica; así es, que el vino nitrado tendrá seguramente tantas virtudes como el vino de uvas, á las que, en la época de su madurez, se haya hecho llegar con gran trabajo una solución de azoato de potasa. Cualesquiera que sean por otra parte las buenas intenciones y aun el mérito de los médicos que quieren modificar en un producto orgánico las proporciones de sustancias minerales, no siendo estas jamás susceptibles de ser dosificadas bajo esta forma especial, resultarían de esto (para la práctica continuos é inevitables inconvenientes. Las fresas y las uvas potasadas (si se permite esta palabra) corren, pues, el riesgo de ser tan poco útiles y tan pronto olvidadas como los caracoles medicinales y la leche de vacas iodurada.

#### Composición química de la goma.

Echando una solución acuosa, muy espesa, y casi pastosa, de goma arábiga sobre ácido sulfúrico concentrado, y dejándola permanecer así durante algunas horas, el Sr. FREMY ha visto que la capa gomosa que ha quedado sin disolver en la superficie del ácido, ha sufrido una transformación tal, que ha resultado completamente insoluble en el agua fría y aun en el agua hirviendo. Para que se haga soluble es preciso unir al agua bases alcalinas, y algunos céntimos de cal permiten reconstituir la solución gomosa primitivamente empleada en el experimento. Deduciendo de este hecho, dilucidado por análisis químicas y experimentos minuciosamente hechos, los datos ó enseñanza que contiene, el Sr. FREMY establece que la goma, considerada hasta el día como un cuerpo simple, es el resultado de la combinación de un ácido (gúmmico) con algunos céntimos de cal. Bajo la influencia de ciertos ácidos (sulfúrico, oxálico, etc.) y á veces del calor, este ácido gúmmico puede sufrir una modificación isomérica que le quite su solubilidad, y transformarse en ácido metagúmmico. Esta misma modificación, produciéndose en la goma arábiga (gummato de cal), dará lugar á una goma insoluble (metagummato de cal); y así parece procede la naturaleza en la producción de la goma del cerezo y de algunas otras gomas poco ó nada solubles.

(*L'Union médicale de la Gironde*.)

#### Neuralgia facial: curación fácil y segura de esta enfermedad.

El Dr. BURDACH preconiza el sublimado corrosivo como específico y como remedio infalible en los casos de neuralgia facial. Le ha empleado, dice, desde hace más de 30 años, y siempre con buen resultado. La fórmula usada es la misma que se halla indicada en el *Journal d'Hufeland* (años de 1826 y 1830) para el tratamiento del reumatismo gotoso.

Liquor hydrargir. bichlorid. corrosiv. (Pharmac. Borus).  
Vini semin. colchici.  
M.

De 3 á 6 gotas de dos en dos horas.

Los casos en que hay que recurrir á la dosis más elevada

son muy raros. (El licor mercurial de sublimado corrosivo de la farmacopea prusiana, contiene por cada onza de agua un grano de sublimado y otro de cloruro amónico.) Cada dosis de este medicamento debe ir seguida de la administración de la bebida siguiente:

Guayaco. . . . .	2 partes.
Bardana. . . . .	1 —
Saponaria. . . . .	1 —
Sasafrás. . . . .	$\frac{1}{2}$ —

Una onza de esta mezcla por cada pinta (1) de agua. De esta manera, en cada dosis se encuentra repartida de una tercera á una décima quinta parte de grano de sublimado; cuya cantidad es generalmente bien soportada por los enfermos.

Para facilitar la curación prescribe á veces el Dr. BURDACH la aplicación de la pomada de veratrina; pero en el mayor número de casos no hace uso de ella.

En los enfermos muy sensibles emplea algunas veces el ácido acético, el cloroformo ó la tintura de opio; pero vale más abstenerse de esto.

Para obtener una acción pronta del remedio, es necesario administrarle en el estado de solución; pues en forma de píldoras es poco eficaz.

(*Presse médicale belge*.)

Por la Prensa médica, E. CASTELO SERRA.

## PARTE OFICIAL.

### MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

#### Beneficencia y Sanidad.—Negociado 3.º

La estadística de Beneficencia y Sanidad correspondiente al año de 1859, terminada ya por esta Dirección general, va á ver la luz pública en el ANUARIO ESTADÍSTICO DE ESPAÑA. Es el primer trabajo de su género que se forma en nuestro país, ó más bien el primero que con pretensiones de utilidad científica y administrativa se entrega al juicio público. La Dirección, sin embargo, no está satisfecha de él; ni podía verdaderamente estarlo, teniendo en cuenta las vacilaciones propias de un servicio que se inaugura, y otras causas que he de exponer á V. S. con absoluta franqueza, en el curso de esta Instrucción.

Antes de manifestarlas, creo conveniente recordar á V. S. la gran trascendencia, la suma importancia de la estadística de Beneficencia y Sanidad.

Con decir que en su primera parte se refiere al *socorro de los pobres*, y en la segunda á la *vida de las personas*, se habría dicho lo suficiente en pró de su legítimo interés. Pero hay más que observar en ella todavía. Una de sus atenciones más preferentes es el registro del *movimiento de población*; y sabido es que en el movimiento de población estriba la estadística general de un país. Sin el conocimiento exacto de los individuos que nacen y mueren, no hay deducción acertada para ser aplicable á ningún ramo de la Administración pública. El censo mismo, producto del recuento de los habitantes, no recibe sanción de exactitud, sin que se halle subordinado al movimiento experimental de la población flotante. Imperfecto y todo como es el cuadro de movimiento de población que hemos formado en 1859, ha manifestado ya que el censo de 1857 puede recibir una grandísima mejora en el recuento que se proyecta para el año actual.

Pues bien; si de tanta importancia es el movimiento de población, tengamos noticia cierta de él para de aquí en adelante. Un solo medio se ofrece de obtenerla, después de consultar el parecer de personas competentes y corporaciones respetables: este medio es el *Registro eclesiástico*. España, como nación eminentemente católica, que no tolera otra religión que la cristiana, inscribe en sus libros parroquiales todos los nacimientos por el bautismo, y todas las defunciones por la sepultura. Jamás podría buscarse una fuente de datos menos propensa á omisiones voluntarias. — Con recordar, pues, á los señores curas párrocos la estricta observancia de las disposiciones civiles en los dos actos religiosos de que hablamos, y con recordar á los subdelegados y profesores de las ciencias médicas el cumplimiento riguroso también de sus partes de defunción, como está mandado (*Real orden circular, expedida por este ministerio en 1.º de diciembre de 1837, estableciendo reglas para formar el censo de población*). COLECCION LEGISLATIVA.

(1) Medida de líquidos que hace poco menos de media azumbre.



lomo 23), se obtendrá sencillamente, sin salir de la parroquia, el conocimiento de los que nacen y mueren; de la legitimidad (numérica) ó ilegitimidad de los nacidos; de las causas ocasionales de la muerte; de la edad, profesion y circunstancias sociales de los fallecidos: datos todos, que, como V. S. conoce, constituyen un censo de poblacion perfecto, cuyas deducciones superarán en exactitud y utilidad á las que se obtienen en otros países, en que la libertad religiosa divide en dos ó varios grupos la fuente de estas noticias.

Pero para conseguir este resultado, á pesar de su sencillez, se necesita mucho celo y mucha constancia. La mayor parte de los funcionarios públicos (yo me complazco en reconocerlo) cumplen religiosamente con su deber; mas hay algunos que por no considerar de grande importancia servicios cuya trascendencia desconocen, miran con indiferencia este de que ahora me ocupo, y hacen ilusorio el trabajo de toda una nacion, por las visibles faltas que comete su sola individualidad. A que V. S. les haga conocer el interés de este servicio y redoble su acreditado celo en hacerle observar, es á lo que principalmente se dirijen las observaciones que acabo de esponer.

Todos los párrocos de esa provincia deberán desde luego proceder á la formacion del censo de nacidos y muertos en sus respectivas feligresías (segun está mandado), ateniéndose al modelo adjunto. Por ahora evacuarán el primer cuatrimestre de este año; pero en adelante cumplirán el servicio por meses, remitiendo al alcalde respectivo, en los primeros días del entrante, el estado que corresponda al saliente. Los alcaldes remitirán á V. S., sin pérdida de tiempo, el ó los estados que correspondan á su demarcacion municipal; y V. S. cuidará de enviar á esta Direccion los resúmenes, ordenados en la Seccion de Estadística de ese Gobierno: trámites todos que son los que ahora se observan en cumplimiento de repetidas órdenes, pero que yo tengo motivos para creer que, por falta de un acuerdo unánime, no se cumplen con la exactitud que desde hoy vamos á exigir.

Si V. S. juzgase necesario el concurso de la autoridad eclesiástica para la mejor observancia del registro (aun cuando en nada se separa del orden civil), me lo espresará así inmediatamente, para impetrar del ministerio de Gracia y Justicia que se circulen las órdenes oportunas. Nada más tengo que advertir á V. S. sobre el *movimiento de poblacion*.

De igual facilidad en su orden y en sus resultados desearia la Direccion que participase otro servicio análogo, cuya trascendencia no es menos evidente: hablo del *Registro sanitario* de las poblaciones.

V. S. advertirá en el ANUARIO ESTADÍSTICO la falta de los estados sanitarios que en el trascurso de 1859 hemos venido enviando á los pueblos. El convencimiento de su inexactitud ha obligado á la Direccion á abstenerse de publicarlos, y ese mismo convencimiento la impele hoy á procurar á toda costa su formacion exácta para 1860.

Los profesores de medicina y cirugía reciben con su título ciertos derechos y contraen al recibirlos ciertas obligaciones, que evidentemente les sujetan en algun modo á la dependencia de la autoridad. Por nuestras leyes y reglamentos vigentes deben los médicos dar partes sanitarios de su asistencia privada, cómo y cuando se les pidan (*Reglamento para las Subdelegaciones de Sanidad interior del reino, aprobado por S. M. en 24 de julio de 1848; art. 10, párrafo primero, y art. 26*); y esto, y no otra cosa, es lo que nosotros solicitamos. Nadie más interesado que ellos en que semejantes noticias se recojan, porque nadie como la ciencia gana en conocerlos; y además, que si los subdelegados desempeñan hoy gratuitamente su encargo, ni esto ha de continuar así en lo sucesivo, ni es tampoco una razon para que no renuncien su nombramiento y lo dejen recaer en manos más desocupadas ó más celosas.

V. S. es quien, valiéndose de la elevada autoridad moral que ejerce en esa provincia, puede hacer que los subdelegados y profesores cumplan puntualmente con esta parte de sus deberes científicos, valiéndose más de la persuasion que del mandato. Ya á fines del año último circuló esta Direccion un nuevo modelo de partes sanitarios, más sencillos en su formacion que los que rejian anteriormente: tuvo en ellos cuidado de convertir en mensual el servicio que antes se hacia por quincenas; y facilitó, por último, la claridad y la presteza, para no ocupar demasiado la atencion de los profesores. ¿Pueden estos, por consiguiente, alegar excusa alguna? ¿Necesitará V. S., haciéndoles conocer las disposiciones favorables de la Direccion en pró de la ciencia y del arte, apelar á medidas de rigor para hacerse obedecer en este punto? Yo presumo que no. V. S., sin embargo, puede consultar á este ministerio sobre los obstáculos que encuentre para llevar á cabo tan interesante servicio público como el de que hablo, en la seguridad de

que el Gobierno está decidido á auxiliarle resueltamente en esto como en todos los ramos de la Administracion.

Réstame ahora hablar de la *Estadística de Beneficencia*, la cual nos pertenece por completo.—Los jefes y empleados de los establecimientos de Beneficencia son nuestros delegados y subalternos; los trabajos que se les encargan son pues de su absoluta obligacion, y les podemos y debemos exigir responsabilidad directa por sus actos.

Cada trimestre, por lo menos, deben rendir á V. S. todos los establecimientos benéficos de su provincia parte circunstanciada de su movimiento interior, así en el personal de acogidos, como en el material correspondiente; y cada semestre las cuentas especiales de su administracion, divididas tambien en personal y material; resúmenes ambos que V. S. cuidará de remitir á este centro directivo, en el que hoy se ignoran hasta de un año para otro esas importantes noticias. Las Direcciones de los establecimientos cuidarán de llevar por separado, si no cuenta exácta, que en muchos puntos no es posible, cálculo aproximado al menos de lo que se invierte y gasta en cada uno de dos ó más asilos que estén bajo el mismo techo y administracion: porque es esencial en ocasiones saber lo que cuestan los *hospicianos* y los *incluseros* separadamente cuando la inclusa y el hospicio, por ejemplo, constituyen una sola casa de Beneficencia. Del mismo modo los directores deberán participar á V. S. de oficio, para que V. S. de oficio lo haga á esta Direccion, cualesquiera variaciones importantes que se hagan en el régimen, distribucion, ensanche, aglomeracion ó disgregacion de los establecimientos de Beneficencia; pues aun cuando estas medidas generalmente vienen consultadas al Gobierno, no consta despues de una manera exacta su ejecucion, y sucede con frecuencia tener que pedir á V. S. datos impertinentes ó repetidos, por no observarse un orden constante en la manera de entenderse sobre estos puntos.

En resumen: la estadística, que es la claridad misma, debe ser un reflejo de la claridad que existe sin duda alguna en todo cuanto en esa provincia se refiere á los dos importantes ramos de Beneficencia y Sanidad; y como nada más sencillo que extraer en cifras concretas lo que se halla consignado claramente en libros uniformes y bien llevados, invito á V. S. para que arregle la remision de datos estadísticos de la manera siguiente:

En los quince primeros días de cada mes, el *parte de nacidos y muertos* del anterior, en la forma que indica el modelo adjunto.

En la misma fecha, el *estado sanitario* arreglado al modelo que se circuló en 1.º de diciembre último.

Cada trimestre, el *movimiento de enfermos en los hospitales y establecimientos de todas clases*, al tenor de los estados que han servido para la estadística de 1859.

Cada semestre, la *cuenta de gastos ocasionados por todos conceptos*, refundida en sus dos espresiones totales de PERSONAL-MATERIAL, como en los mismos estados se pedia.

Y sin plazo fijo, pero con la presteza propia del buen servicio, cuantos datos juzgue V. S. que deben constar en el centro directivo del ramo, para que este satisfaga preguntas, aclare conceptos, resuelva cuestiones que á cada paso se ofrecen, sobre el estado de la Beneficencia general, provincial, municipal y particular de todos los puntos del reino.

La Direccion, pues, que está decidida á elevar en España la estadística de Beneficencia y Sanidad á la altura en que se encuentra en otros países, donde son proverbiales y del dominio comun muchas más noticias de las que hasta ahora creo conveniente pedir, repite á V. S. que cuenta con su eficaz cooperacion en todos sentidos para remover los obstáculos que pudieran oponerse á un resultado satisfactorio.

Dios guarde á V. S. muchos años.—Madrid 10 de mayo de 1860.—TOMÁS RODRIGUEZ RUBÍ.—Señor Gobernador de la provincia de...

#### DIRECCION GENERAL DE INSTRUCCION PÚBLICA.

##### Negociado 1.º

Se halla vacante en la Universidad literaria de Barcelona la cátedra de farmacia químico-orgánica correspondiente á la Facultad de farmacia, la cual ha de proveerse por oposicion como prescribe el art. 226 de la ley de 9 de setiembre de 1837. Los ejercicios se verificarán en Madrid en la forma prevenida en el título 2.º, seccion 5.ª del reglamento de 10 de setiembre de 1852.

Para ser admitido á la oposicion se necesita:

- 1.º Ser español.
- 2.º Tener 25 años de edad.



3.º Haber observado una conducta moral irreprochable.

4.º Ser doctor en la facultad de farmacia.

Los aspirantes presentarán en esta Dirección sus solicitudes documentadas en el término de dos meses, á contar desde la publicación de este anuncio en la *Gaceta*.

Madrid 5 de julio de 1860.—El director general, Eugenio Moreno Lopez.

Con la misma fecha y con iguales requisitos se anuncian tambien las siguientes:

—La de farmacia químico-inorgánica de la Universidad de Granada.

—La de práctica de operaciones farmacéuticas de la anterior Universidad.

—La de materia farmacéutica del reino vegetal de la Universidad de Santiago.

—La de farmacia químico-inorgánica de la anterior Universidad de Santiago.

Con fecha 11, y con iguales requisitos, se anuncia:

—La de patologia general de la Universidad de Sevilla.

### SANIDAD MILITAR.

#### REALES ÓRDENES.

30 junio. Negando dispensa de edad para presentarse á oposiciones de ingreso en el cuerpo á D. Miguel Lopez de Pereda

Id. id. Id. el grado de médico de entrada del cuerpo á don José Poveda y Diaz.

6 julio. Concediendo dos meses de real licencia al primer ayudante médico D. José Prats y Roguer.

Id. id. Id. al primer farmacéutico D. Angel Gomez de Foncea.

Id. id. Id. cuatro meses á don Domingo García Roca.

9 id. Id. dos meses al primer ayudante D. Manuel Paler y Reguer.

### MONTE-PIO FACULTATIVO.

#### SECRETARÍA GENERAL.

Se recuerda á los socios que se halla abierto el pago de los *plazos* correspondientes de *cuota de entrada*, en el semestre actual, desde 1.º de julio en las tesorías de las Juntas delegadas respectivas y en la general; advirtiéndole que los socios que no son fundadores, tienen de tiempo hábil para el pago de su parte de cuota todo el trimestre.

Los que quieran hacer de una vez el abono de los dos plazos correspondientes á todo el semestre, podrán verificarlo en el primer trimestre, á cuyo efecto se han remitido á las juntas delegadas las cartas de pago de ambos plazos trimestrales.

Los socios á quienes convenga más remitir sus cuotas por libranza á tesorería general, podrán efectuarlo con tiempo, dirigiéndola á favor del Sr. D. José Rodrigo, que desempeña este cargo y con el sobre al presidente de la Sociedad, en el local de la misma, calle de Sevilla, núm. 14, piso principal.

Madrid 28 de julio de 1860.—El secretario general, Luis Colodron.

### VARIEDADES.

#### EPISODIO ACADÉMICO.

Sigue la Academia imperial de medicina de París ocupándose de la cuestion que *inocentemente* provocara el señor Pize (de Montelimar), con su Memoria acerca del uso del percloruro de hierro en el tratamiento de la púrpura hemorrágica y de su accion sedativa sobre el corazon. Tan leve motivo, que prácticamente y no á fuerza de discursos y consideraciones filosófico-médicas se debia resolver, ha encendido allí nuevamente el mal apagado furor de *vitalistas* y *neo-químicos*, haciendo el propio oficio que el venerable Hipócrates hizo en la de Madrid un año atrás.

Tenemos prometido dar una idea á nuestros lectores de lo más notable que esta viva y prolija discusion ofrezca, y pensamos cumplir nuestra palabra tan pronto como haya llegado á su término; cosa que no se hará aguardar mucho, por cuanto no hay allí oradores de vena tan fecunda y abundosa que ocu-

pen cuatro ó cinco sesiones con un discurso en que, tomando al *initio* la filosofia, vayan desenvolviéndola pulgada á pulgada hasta llegar á nuestros tiempos, haciendo de ella á su manera tan prolijo y vano estudio analítico como el que sin fruto de valer hizo Monró, para calcular la estension del conducto seminífero de los testículos.

Cumple hoy tan solo á nuestro propósito anticipar la noticia de que no ha faltado allí un catedrático que pronuncie discursos aplaudidos y ensalzados, ya que no por los hombres de profundo saber, prácticos experimentados y críticos de mérito, por jóvenes escolares, á quienes saben atraer con bondades y lisonjas, y personas peregrinas y advenedizas en el terreno de la ciencia. Los doctos médicos en fariar y los aficionados, han oido aquellas palabras huecas con un palmo de boca abierta, han tributado aplausos al orador y le han acompañado en son de triunfo á su casa; cosas todas muy satisfactorias para un hombre *esponjadizo*, por mas que merezcan tan solo desden y enojo á los varones formales y de juicio recto y severo, á esos que en vez de solicitar rechazan la populacheria, estimando en más un solo voto de persona perita, que un coro de alabanzas entonado por bocas á quienes no puede abrir ni mover el impulso de un mediano criterio científico.

Que hablamos del Sr. Piorry, lo habrá comprendido el lector desde luego. Sépase lo que á este propósito dice, en *L'Union médicale*, el espiritual y templado Sr. Latour:

«Quizás seamos indiscretos, pero quisiéramos saber qué es lo que ayer han aplaudido del discurso del Sr. Piorry algunos jóvenes encaramados en lo más alto del anfiteatro académico. ¿Es la forma? (1) ¿qué fruto has reportado de tu comercio con las musas, puesto que has sido descuidado en el estilo y falto de claridad, de correccion y de elegancia? Nunca ¡oh poeta! se han visto vuestras ideas peor servidas por la palabra, y si la estenografía, esta fotografía del discurso, os infligiera el castigo de reproducir vuestra oración tal cual es, ¿cómo podria creerse que la ha pronunciado en el seno del primer cuerpo médico de Europa un catedrático de la Facultad de medicina de París, no teniendo necesidad de intervenir imprudentemente en una discusion imprudentemente abierta?»

«¿Es, jóvenes, lo que habeis aplaudido el fondo de este discurso? Pero advertid que nada se os ha enseñado tocante á la historia de nuestra ciencia, ni de sus doctrinas, para que os mostreis satisfechos de esta mutilacion de la historia, de este disfraz de las doctrinas, de esta interpretacion estrecha y siempre errónea de los hombres de sus principios.

«Mucho nos cuesta aparecer tan severos con el discurso del señor Piorry, y nos hubiera sido infinitamente más agradable, si se hubiese mantenido en el único lugar que le conviene, aplaudir su celo por la ciencia, su amor á los discípulos y sus tareas sobre el diagnóstico; entonces uniríamos gustosos nuestra humilde voz á la de sus admiradores, y nos agregaríamos al cortejo que, despues de cada discurso que pronuncia, le acompaña en aire de triunfo. Mas por lo mismo que goza el Sr. Piorry del favor de los alumnos—¡favor bien fugitivo por cierto!—estamos en nuestro derecho, y es nuestro deber de periodistas, decir lo que pensamos sobre su intervencion desgraciada en una discusion que no ha provocado, es cierto, pero en la cual vedaban tomar parte sus más caros intereses.

«No molestaremos, sin embargo, al lector repitiendo opiniones ideas que en otra ocasion hemos espuesto. El Sr. Piorry no ha introducido ningun elemento nuevo en la discusion, como no sea esta colosal asercion: que Hipócrates no era vitalista. Ni ha mostrado orador ideas más seguras relativamente al antiguo antagonismo de Coos y de Gnido; mas como no pretendemos formar de nuevo la edificacion histórica de nadie, remitimos al Sr. Piorry á la lectura de los historiadores de la medicina, invitándole, no obstante, á leerlos con cierta precaucion.»

¡Allí como aquí! Palabras, palabras, palabras... ¡Nada más que palabras!

#### MANIFESTACION.

Nuestro querido amigo y colaborador el Sr. G., que en todo tiempo ha llenado las columnas de *El Siglo Médico* con utilísimos escritos en que resplandecen juntamente su instruccion, su experiencia y recto juicio, autor de las cartas de G. á P. que con tanto gusto leen nuestros suscritores por la suave crítica

(1) El Sr. Piorry la echa de poeta; pero no pasa de ser un poeta orgánico cuyos versos parecen escritos con la punta de un escalpelo.



que encierran, nos escribe con fecha 14 del actual lo siguiente:

Muy señores míos: He visto en el número 340 de ese periódico, bajo el epígrafe de *Reformas en Sanidad. — Esperanzas*, lo que dice el Sr. Vezalde elogiando al Gobierno por sus últimas disposiciones sobre Sanidad y Beneficencia. Como estoy en completo acuerdo con sus apreciaciones, sentiría que el contenido de mi décima carta, inserta en el Folletín del mismo número, así como el de otra que ya tengo remitida á esa Redacción, y otras que Dios mediante pienso remitir, se interpretase por alguno, teniéndome por descontentadizo, por exageradamente optimista, ó por desagradecido. Nada más lejos de mi pensamiento; pero como, según concede el mismo señor Vezalde, no todo lo que hace el Gobierno en esos ramos está exento de censura, y como por otra parte, con esa censura ejercitada continuamente, aunque lentamente, así como con su predicación sostenida y enérgica ha contribuido el periodismo médico á alcanzar las mejoras que hoy alabamos, creo que sin faltar al agradecimiento por lo hecho, se puede continuar trabajando para perfeccionarlo, ó para conseguir se haga lo que todavía falta. Quede pues sentado que mis escritos no tienen otro objeto que continuar estimulando la marcha de las reformas sanitarias, hasta conseguir, si es posible, su mayor perfección; tarea en que me he ocupado con bastante frecuencia desde que tuve el honor de que ese periódico y su antecesor el *Boletín de medicina* les diese cabida en sus columnas, y en la que creo deber continuar hoy que, separado de la práctica médica, pueden mis tendencias reputarse como menos interesadas, y por tanto más imparciales.

Muéveme además á hacer esta manifestación el deseo de evitar se crea que hay divergencia de miras y apreciaciones entre dos colaboradores de un mismo periódico.

Queda de Vds. afectísimo amigo y compañero,

G.

A todos son bien conocidas las rectas miras del Sr. G., y no hay por lo tanto temor de que se dé á sus escritos la interpretación que pretende evitar. El asunto sobre que ordinariamente versan las cartas de nuestro amigo es inagotable, y por mucho que el Gobierno haga para ordenar la Sanidad y la Beneficencia públicas, no hay que esperar la dicha de que llegue á faltarle materia. Ni es, por otra parte, de esencia que las opiniones de tan ilustrado colaborador se hallen en perfecta armonía con las nuestras. Por una parte somos bastante tolerantes para estampar con gusto sus producciones, si quiera estuviesen en abierta contradicción con nuestro dictamen, tal vez errado ó inconveniente; y por otra es sistema establecido al fundar nuestro periódico, el de respetar los diversos pareceres de sus numerosos, dignos y activos colaboradores. Somos partidarios de la libertad de la discusión científica.

Ancho campo tiene el Sr. G. (¡demasiado lo sabe!) para tratar asuntos de sanidad, sobre todo en lo concerniente á la marítima, cuyo derrumbado y estravagante edificio hay que echar á tierra por completo y sin tardanza, bien sea para levantarle de nuevo, armónico, sobre sólidos cimientos y con duradera fábrica (si han de prevalecer las buenas doctrinas sanitarias olvidadas ya de todo punto), bien para dejar desembarazado y limpio el terreno, si al cabo han de merecer exclusiva atención en el asunto los mal entendidos intereses mercantiles, prevaleciendo en daño del Estado las perniciosas doctrinas que tan bien cuadran con los transitorios y fugaces intereses del comercio. Ya constituye nuestra sanidad marítima un intrincado laberinto, del cual no es posible salir, rarísimo y de todo punto inútil para el resguardo de la salud, sin dejar por eso de ser doblemente vejatorio para el comercio.

Esperanzas tenemos de que el Gobierno, luego que se forme una ley de Sanidad (suponiendo que lleguemos á tenerla algún día), hará revisar cuanto á la sanidad marítima concierne; pero formando al propio tiempo la resolución más firme de no faltar ni consentir que se falte jamás á las leyes.

Escriba, pues, el Sr. G. lo que guste sobre medicina administrativa, que perito es en la materia, y advierta que si su buen deseo y su experiencia le inclinan á cierto escepticismo, es lo probable después de todo que dudando del bien casi siempre, se acerque mas veces á la verdad que cayendo en una confianza escesaiva.

Por lo mismo que en las altas regiones administrativas se advierte el deseo de realizar importantes reformas en estos ramos; por lo mismo que aspiran al bien los que gobiernan la Beneficencia y la Sanidad, importa, es oportuno señalársele con el dedo un día y otro, á fin de que opuestas tendencias no les desorienten. En provecho del país y para su propia gloria se hace; y en verdad que las advertencias discretas y templadas, mejor deben causarles satisfacción que enojo.

En un número próximo se publicará la undécima carta del Sr. G., si bien permitiéndonos poner dos ó tres notas explicatorias de la inteligencia que se debe dar al Reglamento de pensiones.

#### DOCUMENTO CURIOSO.

Habíase dispuesto por S. M. la memorable *Reducción* de los hospitales de Sevilla, y desde el año de 1560 se trabajaba en asunto tan delicado y de tanta cuantía con una perseverancia digna del mayor elogio. Sucesivamente fueron llamados los patronos y administradores de aquella multitud de instituciones piadosas á dar cuenta «de la fundación, dotación, hospitalidad, hacienda, rentas, obligaciones y cargas» de sus respectivos establecimientos. El día 3 de enero de 1585 compareció Hierónimo de Herrera; y, como se le preguntase por la fundación del hospital de San Cosme y San Damian de que era administrador, después de espresar que «no constaba por papeles su principio y primera fundación», trazó una sucinta historia de las vicisitudes por que había pasado «é hizo presentación» de varias escrituras. La copia que va á continuación es de las más antiguas estendida en un pergamino del tamaño del papel de marquilla, y escrita con letra clara de la que era corriente y usual en el siglo décimo-cuarto. Seríamos prolijos indicando los caracteres, testimonio de la incontestable antigüedad de este documento, de que no hubiéramos podido presentar á nuestros lectores ni una sola línea íntegra sin la bondadosa cooperación é incansable paciencia del Sr. D. Francisco Juarez, oficial primero del Archivo de Indias, y bajo todos conceptos inteligentísimo y diligente paleógrafo. A él debemos la publicación de este manuscrito, que no dudamos será leído con interés por ser una prueba antiquísima de los sentimientos constantemente generosos y caritativos de la clase médica. Existe con el expediente original para la reducción del Hospital de San Cosme y San Damian en el Archivo de la hospitalidad provincial de Sevilla, y paquete de los papeles pertenecientes al Hospital del Amor de Dios.

El titulado de San Cosme y San Damian en 1585 era la continuación del que en 1387 se llamaba de *San Nicolás*, por haberse establecido dentro del término de esta parroquia; poco después del *Salvador*, por haberse trasladado y refundido en la casa del hospital de este nombre; más tarde, y aceptando una denominación vulgar, de la *Misericordia*, por la que en él se hacía; desde 1502, si ya no antes, de las *Bubas*, por haberle reservado solamente para la asistencia y curación de este mal; y, aun en alguna ocasión durante el siglo décimo-sesto, se le denominó de *la sangre*, por haberse construido el edificio que aun hoy conserva el nombre vulgar de Hospital de las bubas, en el terreno donde existían casas consagradas algunos años antes á la curación de los heridos. En 1585 se le denominaba de *San Cosme y San Damian*, en recuerdo de que fueron médicos sus primeros fundadores. Es esencial esta noticia para determinar la legitimidad del sitio en que hoy se conserva el manuscrito que vamos á dar á conocer.

No concluiremos sin advertir espresamente, que no nos es posible dar el documento con su dicción ortográfica, aunque hemos procurado toda la posible exactitud literal.

«Jueves veinte y tres días de mayo año del nascimiento de nuestro Señor Jesucristo de mil y trescientos y ochenta y siete años en este día sobre dicho á ora de tercia estando en la muy noble ciudad de Sevilla dentro en la iglesia de santa maria estando ende D. Fernan Martinez arcediano de ecija canonigo en la dicha iglesia oficial general del mucho onrrado padre y señor don Pedro Por la gracia de Dios arzobispo de la santa iglesia de la dicha ciudad de sevilla parecieron ante el dicho oficial mastre pedro y mastre estevan y domingo fernandez fisicos e diego sanchez candelero prioste de la cofradia del señor sansalvador e benito fernandez e Pero rruiz zurujanos y Juan martinez clerigo de la veyntena y prioste de la cofradia de san nicolas con ciertos omes y otros clerigos sus cofrades que dijeron que heran en la dicha cofradia en presencia de mi alonso gonzalez scrivano publico desta dicha ciudad de sevilla y de los otros scrivanos de sevilla que á esto fueron presentes el dicho mastre estevan dixo e rrazono ante el dicho oficial en como bien savia el dicho Juan martinez que los dichos fisicos e los zurujanos desta ciudad hicieron hermandad con los cofrades de la dicha cofradia de san nicolas con intencion y voluntad de cumplir las obras de misericordia especialmente con los pobres enfermos que ellos pudiesen en sus oficios para lo cual ellos se obligaban con la ayuda de Dios y de las buenas gentes por si é por sus subcesores de para siempre lo cumplir en todo lo que á los sus oficios pertenecia á la dicha obra. mas por que en aquel ospital de san nicolas no habia tal aparejo cual



convenia pa cumplir las dichas obras pias e que por esta rrazon que querian fazer y cumplir en quanto pudiesen las dichas obras pias con ayuda debinal en el dicho ospital de san salvador que es cerca del zementerio por que es lugar conveniente e cerca del y en la collacion do moran y son las moradas de los dichos fisicos y de los zurujanos y asi de aquellos que al oficio pertenece por lo qual dixo que fiando en la misericordia del salvador nuestro señor Dios de haber assi muchas ayudas y limosnas por lo qual se cumplirá el servicio de Dios y que mejor con la grazia del espíritu santo poderian los dichos fisicos y zurujanos que e asi de los que á la ciencia medicina conpliese e obligase á lo cumplir—E luego Juan martinez prioste con los otros dichos cofrades dijo que hera verdad todo lo sobre dicho quel dicho maestre estevan havia dicho y rrazonado e que pues ellos heran los primeros fundadores quanto para lo sobre dicho. El les placia dello, que a ellos placia eso mismo que lo fiziesen y cumpliesen ansi como havia dicho. Don Fernan martinez arcediano beyendo la dicha rrelacion del dicho maestre estevan e la dicha rrespueta e el dicho Juan martinez y cofrades a ello respondieron e otrosi dijo el dicho oficial que veyendo la yntencion de los dichos fisicos e zurujanos que hera buena y verdadera por lo que el servicio de Dios se podria acrezentar ahí donde ellos querian comenzar la buena y caridosa hermandad y mayormente pues ellos dezian que heran cofrades y de ante fueron sus padres en el dicho ospital por ende el dicho oficial dijo que daria y dió lizenzia y autoridad de parte del poderio quel tiene en lo espiritual y temporal mandoles a los dichos fisicos y zurujanos que mundasen su hermandad á su buen proposito e por onrra lo cumpliesen dentro del dicho ospital del señor san salvador. E que allí se obligasen a cumplir las obras de misericordia pues allí hera la su devocion e que asi lo mandava. E luego los dichos fisicos e zurujanos digieron que desde allí tomaban en ssi el dicho mandamiento e poderio para lo cumplir en cargo de sus ánimas placiendo y otorgando y consintiendo los cofrades del dicho ospital e al dicho diego sanchez prioste en su nonbre. E despues desto en este dia estando en el dicho ospital de san salvador y estando y el dicho diego sanchez prioste e otros muchos omes que dixeron que heran cofrades del dicho ospital e estando asi ayuntados en su cabildo fablando en lo que los dichos fisicos e zurujanos por la gracia de Dios querian comenzar á fazer en el dicho ospital los dichos prioste y cofrades entregaron la regla y escripturas e las otras cosas del dicho ospital a los dichos fisicos e zurujanos el qual ospital digeron todos que estaba entonzes muy pobre e segun parecia por su escriptura el dicho ospital no havia mas de cada año de sus rentas de ochocientos y sesenta maravedis e cinco camas viejas. E todo assi rezevido e dadores poderio allí fizieron promesa que pues lo dejaban todos. En sus conciencias de los dichos fisicos e zurujanos. E otrosi por que bieron luego el buen enprecipio de como saco é mostro en el dicho cavildo el dicho maestre estevan una carta del dicho oficial la qual havian ganado el con los otros fisicos e zurujanos para que ficiesen altar e digesen misa en el dicho ospital el cual no havia de ante por donde los enfermos y pobres obiesen ayuda y consolacion é luego el maestre estevan e el dicho maestre Pedro e domingo fernandez y los dichos zurujanos juraron por el nombre de Dios que pues en su mano dellos dejarvan el rregimiento de toda via de crezentar en el servicio de Dios e de poner reglas e maneras y condiciones qual ellos entendiesen que conpliese a la dicha obra pia e tiraron la constumbre no buena. E de no comer los dichos cofrades mas que fuese para mantenimiento de los pobres e enfermos. E luego los dichos diego sanchez e cofrades antiguos del dicho ospital digieron que asi lo otorgavan é asi de todas las otras cosas cuales Dios les administrase pues tan santa hermandad querian comenzar. E a los antiguos primeros hermanos que dieron heredades a la hermandad querian amomoriar, e desto en como paso los dichos maestre pedro y maestre estevan e domingo fernandez pidieron que les diese ende testimonio para guarda de la dicha hermandad. Por quanto dezian que con la ayuda devinal e fee y esperanza. haviendo en nuestro salvador jesucristo conplido de los vuenos deseos pues quel dicho ospital se havia aperder antes de su tomamiento que Dios lo enderezaria a que fuese patronazgo de los hermanos que allí bernian con la ayuda de Dios y del Rey y de Sevilla e que para esto que no tan solamente pensarían los pobres enfermos del dicho ospital mas que a todos los hermanos que diesen heredades e censos e pederian merced á Sevilla que regla é estatuta a ello diesen. E despues desto lunes tres dias de junio deste dicho año fueron el dicho maestre estevan e Benito Fernandez zurujano a casa de Alfonso fernandez de marmolejo veinticuatro desta ciudad el cual estaba entonces doliente e flaco y el dicho maestre estevan y benito fernandez contaronle la dicha hermandad al dicho alfonso fernandez en como la vian comenzado e el dicho Alfonso fernandez dijo que Por quanto hera tan santa cosa que el que los ayudaria en ella e pediria merced á Sevilla que les diese Regla y estatuta por que por ella se rregiesen tal que conpliese al servicio de Dios e qual ellos ordenasen a servicio de Dios. E luego el dicho Alfonso fernandez les prometió un par de casas e dijo que queria entrar en la ermandad. E despues desto otro dia siguiente fue el dicho maestre estevan con los dichos sus hermanos e fizo relacion de todo lo pasado al cabildo de la dicha ciudad de la qual rrelacion plogo mucho al dicho cavildo e con lizenzia de la dicha ciudad tomó la carta de patronazgo anssi con los hermanos que despues vinieron é dieron poderio al dicho maestre estevan con todos los sobre dichos hermanos que lo que ellos ficiesen e ordenasen aquellos ge lo confirmarian pues que a servicio de Dios se movian mayormente pues lo havian visto en toda obra caridosa a servicio de Dios e por eso fiaban sus cuerpos y sus animas dellos por la pena quenellos avian parecido e visto. E rrogáronles pues tan santa obra avian comenzado que fuesen de vien en mejor e luego los dichos

fisicos e zurujanos dixieron que tomavan y tomaron con esta ayuda de los dichos señores la carga del dicho ospital. E luego en este dicho dia los dichos fisicos y zurujanos pedieron merced á la dicha ciudad por una callejuela de la ciudad que la diesen por patronazgo al dicho ospital. E otorgarongelo e mandaronles dar previlejos della a los dichos fisicos y zurujanos provisosores y fundadores del dicho hospital con la gracia de Dios. Y despues desto viernes veinte y ocho dias del mes de junio del dicho año fueron los dichos provisosores e fundadores del dicho hospital e dixieron a los dichos señores estando en su cavildo pues ellos avian tomado la carga e fecho patronazgo pa siempre so su fee e asi de los hermanos que despues viniesen por quel hospital estava muy menesteroso e no tenían mas de renta de los dichos ochocientos y sesenta maravedises pedieron al dicho cavildo e omes buenos e señores que les ficiese ayuda so la carga quel les havian puesto. Entonce dijo el dicho cavildo que les plamo de les fazer ayuda maguer á questa en gran menester con las guerras mas para agora que les mandavan dar para siempre guardando la escriptura que ellos ordenarian dos mil maravedis de cada año pa los pobres e enfermos del dicho ospital e desto les mandaron dar previlejo que tienen en esta rrazon de todo esto en como paso los dichos fisicos y zurujanos pedieron á mi el dicho alfonso gonzalez scrivano publico que les diese ende un testimonio o mas si menester lo oviesen Para guarda del dicho ospital e yo diles ende que fue fecho de los dichos dias e mes e año sobre dicho yo andres gonzalez scrivano de sevilla escrivi y so testigo. yo diego fernandez scrivano de sevilla so testigo e yo alfonso gonzalez scrivano publico de sevilla fize escrevir este testimonio y fui presente a todo lo sobre dicho y fice en el mio signo y so testigo.»

MONTEJO.

#### Resúmen de las observaciones meteorológicas hechas en el Real Observatorio de Madrid en el mes de mayo de 1860.

Más caloroso y grato que en la última década de abril, pero revuelto, sin embargo, y variable como entonzes, fué el temporal en los principios del mes de mayo. A los dos primeros dias, anubarrados, húmedos, y en algunos momentos hasta lluviosos, sucedieron los 3 y 4, despejados y muy apacibles; y á estos otro de transición, el 6.º, revuelto y ligeramente tempestuoso; 5 más, variables, con brumas y celajes ténuos y uniformes, coloreados de vez en cuando por un halo solar; y el 10.º muy caloroso, anubarrado y con síntomas de tempestad que al fin no llegó á formalizarse. De dos solos dias despejados y tranquilos, los 15 y 20, de 1 tempestuoso, el 12, de 5 variables, los 11, 16 y 19, y de 4 lluviosos se compuso la 2.ª década del mes, distinta de la primera por su mayor humedad, pero muy semejante por los continuos cambios de aspecto que en ella presentó la atmósfera. Mas en la 3.ª ocurrió todo lo contrario que en las dos anteriores, y á un temporal de continuo variable, aunque grato y acomodado á la época del año, sucedió otro constante y estremado, propio de un verano rigoroso, sin una nube, de calma muchas veces completa, y caloroso en demasía hasta en las primeras horas de la mañana. En los 4 últimos dias osciló, sin embargo, el viento con frecuencia; empezó á descender el barómetro, y hubo ya un dia variable, el 30, y otro, el 31, con celajes y brumas, revuelto y de transición, pero aún caloroso como los anteriores.

Durante la 1.ª década osciló muy poco el barómetro, y su movimiento fué constantemente en alza, menos del día 5 al 6, citado ya como tempestuoso, en que descendió visible, aunque débilmente. En la 2.ª década todavia continuó ascendiendo la columna barométrica con ligeras fluctuaciones hasta el 16; pero desde este hasta el 18, dia de lluvia, disminuyó más de 10mm, que recuperó otra vez en altura antes del 20; y en semejante estado, de unos 709mm, prosiguió hasta fin de mes, como ya más arriba queda apuntado.

Pequeñas diferencias se notaron entre las diversas temperaturas medias de las décadas 1.ª y 2.ª, hallándose casi todas comprendidas entre 14 y 20º; pero las de la última fueron muy superiores, no bajando más que una de este número, y aproximándose varias á 25º, donde pasó la del día 24. Entre las máximas al sol y á la sombra figuran muchas, como las insertas en el siguiente cuadro, propias de los meses de julio y agosto, y aun las temperaturas mínimas son casi todas notables por lo elevadas.

Los vientos del N. E. con frecuentes giros, aunque de poca duración, hacia el S. O. y de escasa fuerza en general, dominaron en los primeros dias del mes; luego entraron los del S. O., y con esclusión casi completa de los demás continuaron hasta el 12, y alternando con los del N. O. hasta el 18 inclusive. Corta fué la duración de los últimos, pues ya el 20 soplaban de nuevo los del N. E., que cediendo su puesto á los del S. O. en las horas de mayor calor, se prolongaron hasta el 24. Desde este dia es difícil designar el viento dominante, porque, sin la menor violencia ni regularidad, la veleta giró de continuo del S. O. al N. O. y N. E., y vice-versa.

Aunque los vientos hayan sido por lo regular muy débiles, menos en los dias 2, 7, 17, 18 y 19, en que arreciaron algun tanto, por efecto de la elevada temperatura del mes y del estado despejado y diáfano de la atmósfera en la última década, la evaporacion ascendió á un grado considerable; y como las lluvias fueron escasas en número, aún más insignificantes en cantidad, pronto se agostaron los campos, marchitaronse muchas hojas de los árboles descubiertos, y el terreno se desecó y redujo á polvo por completo. Bajo este aspecto fué grande y sensible por muchos conceptos la diferencia del último mes de mayo comparado con otros meses análogos de los años anteriores.



## BARÓMETRO.

	1.ª década.	2.ª	3.ª
	mm	mm	mm
Am. á las 6 m.	705,48	707,11	709,31
Id. á las 9.	703,33	707,28	709,35
Id. á las 12.	703,03	706,97	708,81
Id. á las 3 t.	704,14	706,57	707,67
Id. á las 6.	704,03	706,36	707,57
Id. á las 9 n.	704,46	707,20	708,01
Id. á las 12.	704,80	707,09	707,92
Am. por décadas.	704,79	706,91	708,35
A. máx. (días 8, 20 y 21).	707,89	711,98	712,61
A. mín. (días 1, 18 y 31).	699,79	697,43	702,91
Oscilaciones.	8,10	14,55	9,70

Am. mensual.	706,68		
Oscilacion mensual.	15,18		

## TERMÓMETRO.

	1.ª década.	2.ª	3.ª
	10°	12°	15°
Tm. á las 6 m.	16,5	16,0	22,0
Id. á las 9.	21,2	19,2	27,0
Id. á las 12.	22,5	20,4	29,1
Id. á las 3 t.	20,5	18,1	26,9
Id. á las 6.	17,0	15,2	21,6
Id. á las 9 n.	14,0	13,5	18,6
Id. á las 12.	17,3	16,5	22,9
Tm. por décadas.	27,5	19,4	27,3
Oscilaciones.	40,0	55,8	42,9
T. máx. al sol (días 10, 20 y 25).	31,0	27,2	34,0
T. máx. á la sombra (días 10, 11 y 29).	8,7	6,0	8,2
Diferencias medias.	5,5	7,8	6,7
T. mín. en el aire (días 1, 16 y 21).	1,0	2,1	2,1
Id. por irradiación (días 1, 20 y 21).	2,8	3,6	3,5
Diferencias medias.	18,8	30,5	
Tm. mensual.			
Oscilacion mensual.			

## PSICRÓMETRO.

	1.ª década.	2.ª	3.ª
	82	78	75
Hm. á las 6 m.	69	71	61
Id. á las 9.	54	63	48
Id. á las 12.	48	60	45
Id. á las 3 t.	51	71	45
Id. á las 6.	61	73	56
Id. á las 9 n.	70	74	61
Id. á las 12.	62	70	56
Hm. por décadas.		63	
Hm. mensual.			

## ATMÓMETRO.

	mm	mm	mm
Em. por décadas.	6,4	5,6	9,8
E. máx. (días 7, 11 y 31).	8,5	8,0	12,6
E. mín. (días 6, 18 y 21).	4,8	1,8	7,2
Em. mensual.		7,3	

## PLUVÍMETRO.

Días de lluvia.	4
Agua total recogida.	16mm,1
Id. en el día 14 (máximo).	6,7

## ANEMÓMETRO.

## Vientos reinantes en el mes.

	27 horas.	S.	5 horas.
N.	49	S. S. O.	21
N. N. E.	98	S. O.	156
N. E.	13	O. S. O.	104
E. N. E.	8	O.	88
E. S. E.	7	O. N. O.	46
S. E.	5	N. O.	96
S. S. E.	5	N. N. O.	18

Por todas las Variedades:

El Srío. de la Redacción, RAIMUNDO SANFRUTOS.

## CRÓNICA.

**Estado sanitario de Madrid.**—El temporal que ha reinado en la última semana no ha sido de los calorosos, pues que el termómetro de Reaumur no pasó de 28°: mucho contribuyó á la agradable temperatura que hizo, particularmente en el día del eclipse, durante el cual la escala del citado termómetro estuvo á 18°, habiendo una diferencia de cuatro grados en lo restante del día. Los vientos del Oeste, Noroeste y Sudoeste fueron los que con más

constancia soplaron. La presión atmosférica se reveló en el barómetro á la misma altura que en las anteriores semanas, y la atmósfera apacible y despejada: sin embargo, el descenso de 2 líneas en la escala de este instrumento el viernes, y el saltar el viento al Sur, produjo una tempestad de agua y truenos en la madrugada del sábado.

El número de las enfermedades ha disminuido notablemente: hay pues pocos enfermos así en los hospitales como en la población: se van extinguiendo las diarreas catarrales y biliosas, de las que hubo tantas en los días anteriores: tan solo se sostienen las calenturas gástricas y reumáticas, las afecciones herpéticas y artríticas, las fiebres intermitentes, las neuroses y alguna que otra irritación del tubo digestivo. Las defunciones fueron en cortísimo número.

**Estadística.**—Había en estos últimos días en el hospital militar de esta Corte 922 enfermos, de ellos pertenecían 472 á medicina y 450 á cirugía.

**Nombramiento.**—Parece que en reemplazo del señor D. Nicolás de Tapia, secretario de la Dirección general de Sanidad militar, ha sido nombrado para desempeñar dicho cargo el inspector médico de primera clase D. José Santucho y Marengo. La *Epoca* añade, que además de esta, ha habido alguna que otra variación, aunque pequeña, en el personal de las altas oficinas de dicho cuerpo.

**Llegada.**—Ha llegado á esta Corte nuestro apreciable colaborador y amigo el Sr. D. Antonio Poblacion y Fernandez, distinguido oficial de Sanidad militar que en medio de las penosas fatigas de la campaña de Africa, suministró á El Siglo noticia de cuanto ocurría digno de publicarse en un periódico científico. Este ilustrado profesor ha recojido allí abundantes y preciosos datos, que sin duda alguna ofrecerá á su tiempo en aras de la ciencia.

**Teología sanitaria.**—El empeño que muestran algunos periódicos de ocultar la existencia del cólera en los puntos donde reina, les sugiere recursos muy peregrinos. Véase cómo sutiliza y de qué gerigonza se vale un diario valenciano para informarnos del estado de la salud pública en aquella ciudad:

«Hombres respetables é ilustrados profesores de crédito en la ciencia de curar, nos han hablado con la mayor franqueza.—«Hay (¡hola!) y podrá haber (¡eso por supuesto!), nos han dicho, casos aislados, no de aquel cólera morbo asiático que en otros tiempos de triste memoria (¡gracias á Dios que pasaron! ¡qué picaronazos tiempos!) ha diezmando nuestras más ricas y populosas ciudades, sino del cólera degenerado (como si dijéramos de lo flojo), esporádico, que aunque en algunos casos y cuando invade á ciertos individuos aquejados ya de dolencias crónicas del vientre ó de afecciones de los órganos digestivos, presentan un carácter de gravedad imponente, y aun llegan á producir la muerte (claro está: ningún sano se muere), no dan, sin embargo, suficiente motivo para suponer que el cólera morbo con todos sus horrores está desarrollado entre nosotros (¡quía!). Esto nos han dicho, y nosotros lo creemos ciegamente.»

Este párrafo viene á decir:

«No digu que no digu; porque aunque digu digu, no digu digu, que digu Diego.»

El Gobierno, sin embargo, ha estimado conveniente declarar súcio el puerto de Valencia.

**Premio merecido.**—Acaba el Gobierno de conceder la cruz de Beneficencia de primera clase al Sr. D. José Leon, nuestro amigo y entendido profesor dentista, por la prueba de valor y filantropía que dió hace un año en Valencia salvando, con riesgo de su propia vida, la de un jóven que se ahogaba en el Turia.

**Acuerdo digno de aplauso.**—El Colegio de farmacéuticos de Madrid ha elevado al Gobierno una esposición haciendo ver que el impreso repartido en el *Diario* contra las Ordenanzas de farmacia recién publicadas, se considere como sujerido por la opinión particular de los que le han firmado (que son nueve), y de ningún modo como emanado de la mayoría de los que residen en esta Corte, ni de la clase farmacéutica en general. Publicaremos la exposicion del colegio en el próximo número.

**No alcanza á tanto la elocuencia.**—Al dar cuenta un periódico de cierto infeliz que por su propia mano se ha castrado, manifiesta que en algunos círculos médicos se ha dicho, con no buena intencion, que este individuo padecía espermatorreya, y que no encontrando alivio y teniendo noticia de que la Academia quirúrgica se ocupaba de aquel mal, acudió á las sesiones, y viendo que se recomendaba la operacion, seducido por las esplicaciones, resolvió dar en tierra con el cuerpo del delito. Esto no es creible: ni Demóstenes, puesto á ensalzar la castracion, hubiera producido tan singular efecto en ninguno de sus oyentes que tuviera la cabeza sana, aunque padeciera espermatorreya. ¡No hay que temer los estragos de la elocuencia más castradora!

**Queja.**—D. José Olbes, cirujano en Gallar, escribe á nuestro colega la *España médica*, diciendo que por 600 rs. que la Beneficencia de aquella villa le dá, sin duda por la asistencia de los pobres de solemnidad, le obligan á visitar y operar á los trabajadores de un ferro-carril.—¡Es cuanto puede inventar el demonio municipal en contra de los facultativos titulares! Si esos trabajadores no son del pueblo, ¿cómo se comete tropelia semejante? Reclame ese profesor á los tribunales, al gobernador de la provincia, al Gobierno, á Dios, y no se preste al capricho de aquel respetable señor alcalde.

**Salubridad ficticia.**—Si hemos de creer á un diario ministerial, ni en Jaen, ni en Granada, ni en Málaga, ni en Almería hay caso alguno de cólera, y lo propio en el resto de España. Lo que



se dice respecto al estado de salud de algunas poblaciones es mentira. Los que se mueren frios como el mármol, precediendo diarrea, vómitos, calambres, ansiedad, asfixia, cianosis, etc., ó no se mueren ó se mueren de cólicos de ostras, de pepinos ó de otra cosa. ¿Qué se logra con este sistema? ¿Engañar al cólera? Pero no se deja. ¿Engañar á las gentes? Pero esta es una burla cruel. ¿Evitar otros males? Más valiera ocuparse en proporcionar bienes.

**Un periódico malagueño ha publicado una relacion exacta del número de personas atacadas del cólera, y de las que fallecieron en las cinco veces que la epidemia ha invadido aquella ciudad.**

Héla aquí:

*Invasidos, curados y muertos del cólera morbo en Málaga en los años que se espresan, con el periodo que ha durado la enfermedad.*

Años.	Invasidos.	Curados.	Muertos.	Tiempo de su duracion.
1833	10,867	8,094	2,773	Set., oct., nov. y dic.
1834	1,715	1,194	521	Junio y julio.
1854	2,127	1,738	389	Noviembre y diciembre.
1855	7,571	4,578	2,993	Julio, agosto y setiembre.
1860	5,344	3,008	2,336	Mayo y junio.
Totales.	27,624	18,612	9,012	

**Un periódico más.**—Desde el día 15 del corriente ha empezado á publicarse en Valladolid, bajo la direccion del doctor D. Angel Bercero, un periódico que sale dos veces al mes, titulado *Revista médica nacional y extranjera*. Sea bien venido.

**Viruelas.**—Son espantosos los estragos que estos dos años últimos han hecho las viruelas en Cambrige (Inglaterra), solamente en 1858 ocasionaron 6,500 defunciones. La autoridad ha tenido que imponer una multa á los padres que descuiden la vacunacion de sus hijos.

**No hay nada de lo dicho.**—No es cierto que el Gobierno francés piense en establecer una cátedra de homeopatía en la Facultad de medicina de París. En aquella escuela, como en todas, tienen el deber los profesores de enseñar las ciencias médicas con arreglo á su leal saber y entender, y fuera altamente indiscreto establecer cátedras destinadas exclusivamente á la enseñanza de tal ó cual doctrina médica, de tal ó cual sistema ó invencion para tratar las enfermedades.

**Patriotismo escolástico.**—Con motivo de los rumores anexionistas que en Bélgica como en otras naciones están corriendo, los estudiantes de la Universidad de Gante (Gand, que diria cierto ilustrado colega político), vivamente interesados en la independencia de su patria, se han dirigido al honradísimo rey, protestando contra la insolencia de la fuerza bruta. El rey les ha contestado en los términos más satisfactorios.

**La asociacion en Francia.**—Nada menos que 46 son ya las sociedades médicas que en el vecino imperio se han agregado para constituir la Sociedad general de prevision y de socorros mutuos de los médicos de Francia, que va asegurándose cada día y en creciente prosperidad.

**Reclamacion inglesa.**—El *Medical Times and gazette* del 12 de mayo dice: «Hace algunas semanas que noticiamos el hecho de que un médico muy conocido se habia ocupado de informar á sus compatriotas que trataba las calenturas tifoideas con alimentos, que la sopa y el vino pueden administrarse con seguridad al enfermo: y sobre esto un diario francés reclama para Francia el mérito de haber descubierto esta gran idea, que diariamente se usa entre nosotros (los ingleses), hace lo menos cuatro siglos.»

**Eclipse de sol.**—Hemos comenzado á recibir cartas de compañeros y amigos relativas al eclipse de sol ocurrido el día 18, entre ellas una de nuestro querido amigo el Dr. CALVO y MARTIN, que le observó desde uno de los torreones del antiguo castillo moruno que hay en las inmediaciones de Calatayud. Como hoy no podemos insertar estas cartas, en todo ni en parte, recopilaremos lo más notable de su contenido en el próximo número.

## ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.

Los profesores que pretendan la plaza de cirujano de Pozuelo de Alarcon, deberán tener presente que solo es retribuida con 5 reales diarios, pues aunque cada vecino tiene la obligacion de satisfacer 24 rs. anuales, la cobranza, que está á cargo del profesor, se hace con muchísima dificultad cada tres meses, lo cual unido á tener que sostener de su cuenta un barbero, la carestia de las habitaciones y artículos de consumo como pueblo próximo á la Corte, hace que dicho partido sea una canongia: quien desee más pormenores puede dirigirse en esta Corte al profesor D. Manuel Gomez.

—Se ha publicado la vacante de médico-cirujano de la villa de La Adrada; bueno será que los aspirantes á ella se informen de los profesores del Sotillo, Piedralaves y Casas Viejas, y sabrán por qué en cuatro años, cinco la han desempeñado. Además el que reside en dicho pueblo piensa permanecer, pues tiene ajustado la mayor parte del vecindario.

## VACANTES.

**Lo están.** La plaza de médico-cirujano de la villa de Belver de los Montes, en la provincia de Zamora, partido judicial de Toro; dotada en 8,000 rs. pagados de los fondos municipales, y con la aprobacion del Sr. Gobernador de la provincia. El vecindario consiste en 262 vecinos y 4,049 almas. Se admiten solicitudes hasta el 11 de agosto próximo que se proveerá. Además de la dotacion tiene el profesor los productos de los partos y otros que se indicarán á la provision.

—La de médico-cirujano de Chillon, provincia de Ciudad-Real; su dotacion 10,000 rs., 3,650 rs. pagados mensualmente del fondo de Beneficencia por asistir á los pobres, y los 6,350 rs. restantes por iguales voluntarias de los vecinos pudientes. Las solicitudes se admiten en el término de un mes, desde que se publique en el *Boletín oficial de la provincia* y en *EL SIGLO MEDICO*, dirigiéndolas á la secretaria de dicho ayuntamiento. Chillon y julio 9 de 1860.—Pablo Morales.

—La de médico-cirujano de Benadali y un anejo, provincia de Málaga; su dotacion, que se ha aumentado, es la de 8,684 rs. pagados trimestralmente de fondos del municipio y de iguales de los vecinos pudientes, recaudado todo por el ayuntamiento. Las solicitudes hasta el 16 de agosto.

—La de médico-cirujano de Casas de Millan, provincia de Cáceres, su poblacion 400 vecinos; su dotacion 3,000 rs. pagados trimestralmente de propios por asistir á los pobres, casos de oficio y la vacunacion. Las solicitudes hasta el 9 de agosto.

—La de médico-cirujano de Abalos, provincia de Logroño; su dotacion 9,000 rs. y 10 rs. por cada parto, libres de toda contribucion, siendo el vecindario de 180 vecinos. Las solicitudes al presidente del ayuntamiento francas de porte en el término de un mes, empezándose á contar desde el día de la insercion de este anuncio en este periódico. Abalos 12 de julio de 1860.

—La de médico-cirujano del Tiemblo, provincia de Avila, su poblacion 450 vecinos; su dotacion 1,000 rs. satisfechos del presupuesto municipal por asistir á 58 pobres, casa y las igualas con los pudientes. Las solicitudes hasta el 10 de agosto.

—La de médico supernumerario de la hospitalidad domiciliaria del primer distrito de esta Corte. Las solicitudes á la secretaria de la Junta municipal de Beneficencia, Plazuela de Santa María, núm. 6, cuarto bajo, hasta el 27 del corriente.

—La de cirujano de Císla, provincia de Avila, su poblacion 65 vecinos; su dotacion 200 rs. de fondos municipales por asistir á los pobres, casa, pastos para una caballeria y una entrada de vara en fontanera; además media fanega de trigo por cada parto, y las igualas con los pudientes que se calculan en 5,000 rs. Las solicitudes hasta el 11 de agosto.

—La de cirujano de Lanzahita, provincia de Avila, su poblacion 112 vecinos; su dotacion 800 rs. pagados del presupuesto municipal por asistir á los pobres, casa, y además las igualas. Las solicitudes hasta el 15 de agosto.

—La de cirujano de Sarsa Marcuello y un anejo, provincia de Huesca; su dotacion 34 cahices de trigo cobrado por el ayuntamiento, casa, leña, un cántaro de vino y dos libras de aceite por vecino. Las solicitudes hasta el 15 de agosto.

—La de farmacéutico de Santa María del Campo y un anejo, provincia de Burgos; su dotacion 280 fanegas de trigo, y 35 fanegas de trigo y otras tantas de cebada que dá el anejo, cobrado todo de los vecinos en setiembre. Las solicitudes hasta el 15 de agosto.

## CORRESPONDENCIA.

Sr. D. J. S.—Villacarrillo.—Es imposible á un periódico, por más que desee complacer á sus suscritores, dar á conocer en todo ni en parte las futuras disposiciones del Gobierno. Todo lo que está en sus facultades es no retrasar ni en instante la publicacion de las leyes, decretos y reales órdenes que salgan en el periódico oficial.

Sres. D. M. P., D. A. L. del D., D. J. T. y D. S. L.—Muy útil seria la realizacion de sus deseos, pero hay graves inconvenientes para publicar el proyecto. No consentiria el Gobierno llevar á cabo tal empresa, y el resultado habria de ser por fuerza contra-producto.

Sr. D. J. G. B.—Cebrenos.—Debe hacerse sin duda alguna la reclamacion. Sr. D. J. G.—Estadilla.—De los dos puntos respecto á los cuales dice que hemos guardado silencio, tiene razon tocante al primero: tantísimo y tan poco satisfactorio podiamos decir sobre el asunto, que hemos tenido al silencio por más significativo y elocuente.—En cuanto al segundo, ha padecido nuestro apreciable suscriptor una equivocacion: ningún periódico médico ha publicado primero que *EL SIGLO*, el Reglamento para la concesion de pensiones, ni se ha ocupado antes de él. Vea el número 358, de 24 de junio, pág. 412, y tambien el artículo de Variaciones de la página siguiente.

—Por todo lo no firmado:

El Srio. de la Redaccion, R. SANFRUTOS.

Editor, MANUEL DE ROJAS.

MADRID.—1860.—IMPRENTA DE MANUEL DE ROJAS.

Pretil de los Consejos, 3, principal.